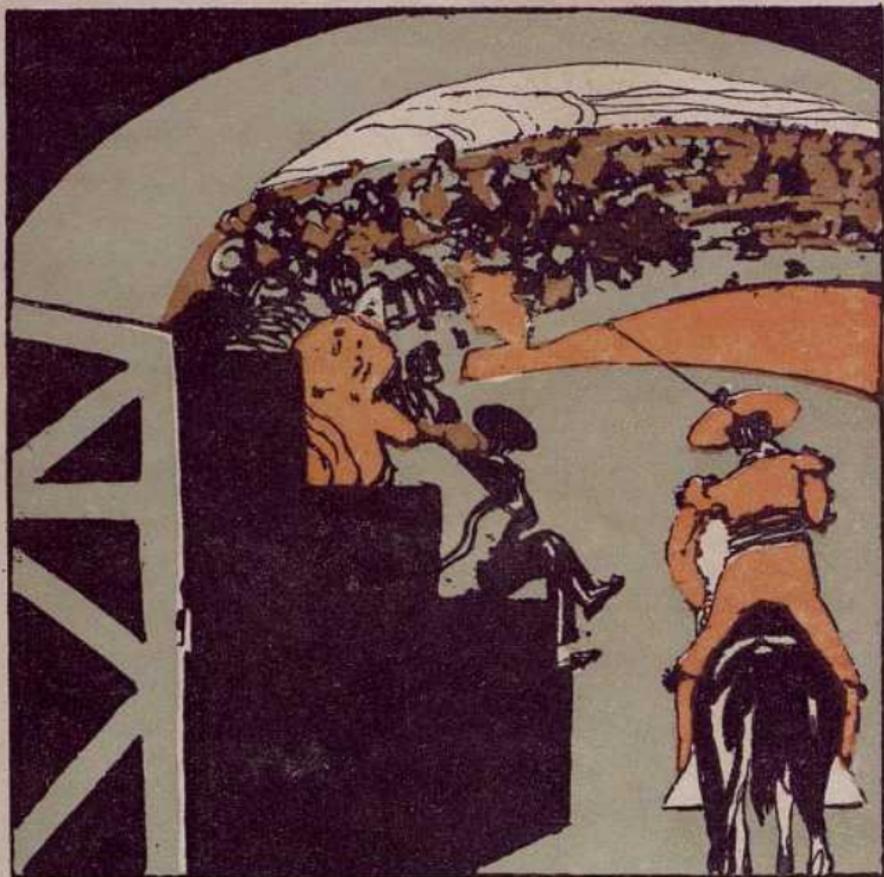




COLECCIÓN DIAMANTE

# ANTOLOGIA TAURINA



MANOJO DE SONETOS Y ROMANCES

RECOPILADOS Y ORDENADOS

POR

M. MOLINÉ (CARICIAS)

Antonio López, editor, Barcelona



**COLECCIÓN DIAMANTE**



**105**

2

# ANTOLOGIA TAURINA

---

MANOJO

DE

SONETOS, ROMANCES

Y OTROS TRABAJOS SERIOS Y FESTIVOS  
DE DIVERSOS AUTORES

RECOPILADOS Y ORDENADOS

POR

*M. MOLINÉ (Caricias)*



BARCELONA

ANTONIO LÓPEZ, EDITOR, LIBRERÍA ESPAÑOLA

RAMBLA DEL CENTRO, NÚM. 20

**ES PROPIEDAD**

---

Imprenta LA CAMPANA y LA ESQUELLA, Olmo, 8.

## PRÓLOGO

---

Si, como dice «Abenamar», todos los prólogos se reducen á decir al principio de la obra lo que en la obra se dice, nosotros más que prólogo debíamos calificar de «Advertencia al lector» las líneas con que encabezamos esta obrita. Y decimos esto porque no entra en nuestro propósito ocuparnos en este lugar de las muy diversas composiciones que forman en conjunto dicha obra.

Pero lo que sí queremos hacer constar es el móvil que nos ha inducido á recopilar las poesías contenidas en el presente volumen.

Hace algún tiempo, desempolvando el montón de periódicos taurinos, de todas épocas, que se halla hacinado en los estan-

tes de mi biblioteca, asaltóme la idea de cuan conveniente podría resultar hacer una recopilación por materias, en diversos tomos, de los múltiples, olvidados y curiosos documentos que, allá y acullá, andan esparcidos en los periódicos de referencia.

Sin contar las revistas de toros, algunas de ellas, como las de «Sobaquillo», «Sentimientos», «Un alguacil», «Carrasquilla», Pepe Estrafí, «El Barquero» y otras, muy dignas de ser reimpresas, vense en los mencionados periódicos documentos antiguos, anécdotas, curiosidades, cantares, epigramas y otras diversas poesías que recopiladas en libros habrían de leer, seguramente con agrado, las generaciones de «aficionados» que no los hubieran, por cualquier causa, podido saborear cuando se publicaron en el periódico.

El periódico, en general, se compra, se lee y se tira; en cambio el libro se compra, se lee y se guarda.

Del libro se suelen hacer numerosas ediciones; del periódico es muy rara la reimpresión.

Estas consideraciones, pues, nos han inducido á entresacar de los periódicos mencionados el Ramillete de variadas poesías que contiene este libro.

Apesar de que,—esceptuando «Una fiesta de toros en Madrid,» de Moratín, que ya se ha publicado en otras obras—todas las poesías que se insertan en este tomito son, que sepamos, inéditas en el libro, es tal la profusión de las poesías que se han publicado en periódicos taurinos, que habría para formar con ellas, no uno, sino varios volúmenes de las dimensiones del que ofrecemos hoy al público.

De entre tantas hemos escogido aquellas que nos han parecido más apropiadas, teniendo especial cuidado en hacer que figurase en el libro el nombre del mayor número de autores posible.

Daríamos por bien empleado el trabajo de recopilación, si el libro resultara del agrado del lector.

CARICIAS.



# ANTOLOGÍA TAURINA

---

¡¡EH!! ¡¡A LA PLAZA!!

¡Bendito sea el primero  
á quien le ocurrió la idea  
de hacer la primera plaza  
de toros en nuestra tierra!

¡Benditos sean los hombres  
que tienen sangre torera!  
¡y bendita una y mil veces  
tan extraordinaria fiesta!

Lector ¿eres de los míos?  
¡Claro que sí! Pues ¡aprieta!  
¿Vives en Madrid? ¡Me alegro!  
¿Tienes billetes? Pues ¡ea!  
vente conmigo hacia el Suizo,  
que ya son las dos y media.

## I

### ANTES DE LA CORRIDA

¡Qué animación! ¡Qué alegría!  
¡Qué cuestiones! ¡Qué reyertas!

¡Cuánto coche! ¡Cuánta gentel  
 ¡Qué animada concurrencia!  
 ¡Cuánto señorito chulo!  
 ¡Cuánta chula en carretela!  
 ¡Cuánto augurio de cogidal  
 ¡Cuánta *cogida de veras!*  
 ¡Cuánto ruido! ¡Cuántas voces!  
 ¡Y cuántas mujeres bellas!  
 (Pues no parece sinó  
 que cuando hay toros, se quedan  
 encerradas en sus casas  
 todas las mujeres feas.)

. . . . .  
 —¡Aquí! ¡A la plaza! ¿Nos vamos?  
 ¡Señorito, uno me queda!

. . . . .  
 —¡Paco!

—¿Qué?

—¿Vienes?

—Aguarda,

que voy á tomar cerveza.

¿Gustas?

—¿Qué he de gustar yo  
 de bebidas extranjeras?

El hombre que vá á los toros

es necesario que sepa  
lo que ha de beber ¿entiendes?  
porque si no, se marea  
y no sabe distinguir  
si una vara está bien puesta,  
y en la corrida es preciso  
tener mucha inteligencia.  
—Pues te convidó á unas copas  
de aguardiente.

—¡Eso *vareal*!

Tratándose de aguardiente,  
dame todo lo que quieras.  
A estas horas me he bebido  
yo solo un par de botellas  
y, ya lo ves, ¡tan campante!  
Conque, andando, ¡á la taberna!  
Voy á llenar esta bota  
de vino de Valdepeñas  
*pa* tirársela al Gallito,  
aunque le rompa la cresta.

. . . . .

—Gracias á Dios que por fin  
te encuentro.

—Chico, dispensa.

En vez de almorzar en casa

me fuí á almorzar á la venta  
y luego fuí al Apartado.

—¿Tú solo?

—¡Quiál ¡Nol ¡Con ella!  
¡Qué bichos los de esta tarde!

—Buenos, ¿eh?

—¡Son de primera!

El que menos, de seguro  
que tiene nueve ó diez yerbas.

—¡Muchas yerbas me parecen!

—No son toros; son seis fieras!

Hay uno *berrendo en negro*  
más fino y con *unas velas!*...

¿Pues y otro *albardao?*... ¡Chico!

¡Qué corrida nos espera!

—¿Lo aseguras?

—¡Ya lo creo!

—Perdona que no te crea,  
pues con los toros, sucede  
igual que con las comedias.

Alguna que en los ensayos  
parecen buenas, muy buenas,  
en cuanto se alza el telón  
el público las revierte.

—Yo no entiendo de teatros,

pero de toros... ¡Canelal  
Hace seis años que estoy  
abonado á una barrera;  
soy muy amigo del Curro  
y Frascuelo me tutea,  
conque, ¡figúrate tú  
si entenderé en la material  
¿Vienes? Aquí está mi coche.  
¡Juan! ¡Arrimal

—¡Vamos!

—¡Entral

. . . . .  
—¡Conde, vaya usted con Dios!  
—A los pies de usted, marquesal  
¿De toros, eh?

—Pues es claro!

¿Faltar yo? ¡Qué se dijera!

—¿Y el marqués?

—Está de cama.

—¿Grave?

—Aprensiones... pamemas.

Creo que es algo del hígado.

En fin, ni lo sé siquiera!

—Pues voy á verle.

—¡Sí! ¡Sí!

Vaya usted, no se detenga.  
El infeliz necesita  
que le distraigan...

—Marquesa...

—Abur, conde; hasta después.

—Adios; que usted se divierta.

. . . . .

—Amigo Pérez!...

—¿Qué pasa?

—¡Pues, que estoy en la miseria!

¡Que me han dejado cesante!

¡Que tengo á mi esposa enferma!

¡A mi suegro con tercianas!

¡Con pulmonía á mi suegra!

¡Al niño mayor con tifus!

¡Y al pequeño con viruelas!

—Pues, hijo, ni un hospital!

—¡Ay, Pérez! ¡Si tu supieras!...

—Vamos, toma, y que se alivien.

—Muchas gracias. (¡Tres pesetas!

Voy á tomar un tendido.

¡Oh, amistad! ¡Bendita seas!

. . . . .

—Aquí! Suba usted! ¡Uno falta!

—Chico, aguarda. ¡Micaela!

—¡Antoniol!

—¿Dónde me meto?

—Súbase usted á la banqueta.

—Chica, sube aquí conmigo.

—¡Ay, no! ¡Que me dá vergüenzal!

—¡Anda, y no seas tonta!

—¡No,

que van á verme las piernas!...

—Señora, suba usted pronto,  
que me marchol!

—¡Que te quedas!

—Ya voy... ¡Ay, Jesús! ¡Qué altural!

—¡Cállate!

—Si el coche vuelcal...

—Señora, no tema usted  
que está el Hospital muy cerca.

—(¡Ay, qué bruto!)

—Llevo ya

siete años de esta faena  
y este ómnibus no ha volcado  
más que diez veces.

—(¡Friolera!)

—¡Cochero, que se hace tarde!

—¡Aquí! ¡Uno falta! ¡Que venga!

—¡Pero, hombre! ¿otro todavía?

—¡Eso ya no se tolera!  
—¡Aquí ya no caben más!  
—¡Que llamen á la pareja!  
—¡Si sube otro nos bajamos!  
—¡Qué abuso!  
—¡Qué desvergüenza!  
—Señores, no incomodarse!  
—Vamos, hombre! ¡Arrea! ¡Arrea!  
—Andáa... ¡Zagala!... ¡Zagala!...  
¡Lechuguina!... ¡Coronela!...

. . . . .  
¡Qué ir y venir de carruajes!  
Entre risas y blasfemias,  
por la calle de Alcalá  
bajan, suben, corren, vuelan,  
los ómnibus, y tranvías,  
y landós, y jardineras,  
y berlinas, y simones,  
y tartanas, y *manuelas*...

. . . . .

## II

## EN LA CORRIDA

- ¡Borracho!  
                   —¡Tumbón!  
                                   —¡Canalla!  
 —¡Otro toro!  
                   —¡Tío maleta!  
 —No lo entiende usted!  
                                   —¡A la cárcel!  
 —¡Animal!  
                   —¡En la cabeza!  
 —¡Ese caballo!  
                                   —¡Un capote!  
 —¡Señor presidente!  
                                   —¡¡Fuera!  
 —¡Que piquen al empresario!  
 —¡Que lo maten!  
                                   —¡Que lo prendan!

. . . . .

## III

## DESPUÉS DE LA CORRIDA

Pues, señor, la corridita  
 ha sido mala de veras.

¡Qué toros y qué toreros!  
¡Qué presidente y qué empresal  
¡Qué lidial! ¡Ni un solo lance!  
¡Ni una cogida siquieral  
    ¡Le quita á uno la afición  
una corrida como esta!  
¡Yo no vuelvo... hasta la próxima!  
¡La próxima será buenal

VITAL AZA

## LA PRIMAVERA Y LOS TOROS

¡Hurra, bella primavera!  
¡Hurra, estación deliciosa,  
de las cuatro la primera!  
Contigo viene la hermosa  
y alegre fiesta torera.

Al beso de tu aura pura  
nacen y crecen las flores,  
y al suelo le das verdura,  
y el valle, el prado y la altura  
festonas con mil colores.

Ya los almendros florecan,

y sus tonos argentinos  
el verde campo hermocean,  
y los pájaros corean  
tu belleza con sus trinos.

La yerba en el prado grana,  
y á comer de ella se afana  
la astada y terrible fiera,  
que hoy se prepara y espera  
vencer en la lid mañana.

Ya empiezan los lidiadores  
á poner en las maletas  
sus trajes multicolores,  
que quiebra en vivas facetas  
el sol con sus resplandores.

Ya llega el penco arruinado,  
que ha cometido el pecado  
de llegar á edad madura,  
su calle de la amargura,  
con la espuela y el bocado.

Ya se acerca la campaña  
en do el valor y la mafia  
nos demostrará el torero,  
que hará ver al orbe entero  
¡que España, siempre fué España!  
¡Oh, estación primaverall

¡Este mísero mortal,  
te saluda y te venera!  
Tu enarbolas la bandera  
de la fiesta nacional!

JOSÉ BAÑULS ARACIL  
(Añillo)

## ¡A LOS TOROS... A LOS TOROS!

¿Quién ha dicho que estas fiestas  
son inmorales y bárbaras?  
Algun moralista rancio  
que tiene sangre de horchata:  
algun escritor retrógrado,  
de esos que su vida pasan  
censurando á todo aquel  
que de divertirse trata.  
Pongan el grito en el cielo,  
critiquen cuanto les plazca,  
pero tengan por seguro  
que mientras exista España  
habrá corridas de toros,  
se construirán nuevas plazas,

la afición irá en aumento,  
y habrá personas de gracia  
que si no tienen dinero  
para comprar una entrada,  
empeñarán la camisa  
é irán sin ella á la plaza.

. . . . .  
Ved ese inmenso concurso,  
esa multitud compacta  
que en pintoresco desorden  
vá de su afición en alas:  
ved esas lindas mujeres  
de seductora mirada,  
de talle airoso y flexible,  
de alabastrina garganta,  
y de negra cabellera,  
cuyo negro más resalta  
entre los blancos encajes  
de su mantilla nevada:  
y si no os basta con esto,  
venid conmigo á la plaza  
y á codazos y empellones  
romperemos la muralla  
que forman diez mil personas  
al disputarse la entrada:

fijad vuestros ojos, ved  
ese público entusiasta  
que cual vistoso mosaico  
ocupa palcos y gradas.

El presidente se sienta;  
hace la señal ansiada;  
rompe la música y toca  
de Pepe-Hillo la marcha;  
se abre la anchurosa puerta;  
el público se levanta;  
el murmullo se acrecienta;  
todo el mundo se entusiasma;  
y entre el mover los pañuelos,  
y entre el batir de las palmas,  
la pintoresca cuadrilla  
por el redondel avanza:  
saluda á la presidencia,  
los de á pie cambian sus capas,  
y los bravos picadores  
van colocándose *en tanda*:  
en la puerta del toril  
fijas están las miradas;  
se abre por fin, y al abrirse,  
entre estruendo y algazara  
aparece el primer toro;

---

los picadores que aguardan,  
inmóviles en sus puestos,  
á la lucha se preparan;  
la fiera corre hacia ellos  
en precipitada marcha;  
les acomete con fuerza,  
y al sentir sobre su espalda  
de la pica el duro hierro,  
arremete con más ansia  
y picador y caballo  
van rodando por la plaza:  
el picador indefenso  
sobre la arena descansa,  
pero los de á pie, que ven  
el peligro en que se halla,  
acuden á su socorro  
y echando al aire las capas  
consiguen llevarse al toro  
á otro extremo de la plaza.

Despues de las banderillas,  
que suceden á las varas,  
á darle muerte á aquel toro  
el matador se prepara:  
coge el estoque y muleta,  
brinda con salero y gracia,

y después de algunos pases,  
y cuando el toro *está en facha*,  
sobre él se arroja, y le dá  
una soberbia estocada:  
empieza á tocar la música,  
suenan bravos y palmadas,  
de cigarros y sombreros  
se inunda la extensa plaza,  
y entretanto las mulillas,  
vistosamente adornadas,  
cruzan el taurino circo  
y al toro difunto arrastran.

. . . . .  
Vosotros que criticáis  
con encono y con audacia  
esta fiesta nacional  
orgullo de nuestra patria,  
¿qué efecto os ha producido?  
¿cómo salís de la plaza?  
Si nada allí habéis sentido,  
no digáis una palabra...  
mas, si os habéis exaltado  
con esta fiesta tan *clásica*,  
deponed ya vuestro enojo,  
y con la frente muy alta

decid á gritos conmigo:  
¡Viva el toreo, viva España!

F. O. S.

## FIESTA ANTIGUA DE TOROS

### EN MADRID

Madrid, castillo famoso  
que el rey moro alivia el miedo,  
arde en fiestas en su coso,  
por ser el natal dichoso  
de Alimenon de Toledo.

Su bravo alcaide Aliatar,  
de la hermosa Zaida amante,  
las ordena celebrar  
por si la puede ablandar  
el corazón de diamante.

Pasó vencido á sus ruegos  
desde Aravaca á Madrid;  
hubo pandorgas y fuegos,  
con otros nocturnos juegos  
que dispuso el adalid.

Aja de Getafe vino,

y Zahara la de Alcorcón,  
en cuyo obsequio muy fino  
corrió de un vuelo al camino  
el moraicel de Alcabón.

Jarifa de Almonacid,  
que de la Alcarria en que habita  
llevó á asombrar á Madrid  
su amante Andalla, adalid  
del Castillo de Zorita.

De Adamuz y la famosa  
Meco llegaron allí  
dos, cada cual más hermosa,  
y Fátima, la preciosa  
hija de Alf el Alcadí.

Y en adargas y colores,  
en las cifras y libreas,  
mostraron los amadores,  
y en pendones y en preseas,  
la dicha de sus amores.

Vinieron las moras bellas  
de toda la cercanía,  
y de lejos muchas de ellas,  
las más apuestas doncellas  
que España entonces tenía.

El ancho circo se llena

de multitud clamorosa,  
que atiende á ver en su arena  
la sangrienta lid dudosa,  
y todo en torno resuena.

La bella Zaida ocupó  
sus dorados miradores  
que el arte afligranó,  
y con espejos y flores  
y damascos adornó.

Añafles y atabales  
con militar armonía  
hicieron salva y señales  
de mostrar su valentía  
los moros más principales.

No en las vegas de Jarama  
pacieron la verde grama  
nunca animales tan fieros,  
junto al puente que se llama,  
por sus peces, de Viveros,

como los que el vulgo vió  
ser lidiados aquel día;  
y en la fiesta que gozó  
la popular alegría  
muchas heridas costó.

Salió un toro del toril

y á Tarfe tiró por tierra,  
y luego á Benalguacil;  
después con Hamete cierra  
el temerón de Conil.

Traía un ancho listón  
con uno y otro matiz,  
hecho un lazo por airón  
sobre la enhiesta cerviz  
clavado con un arpón.

Todo galán pretendía  
ofrecerle vencedor  
á la dama que servía;  
por eso perdió Almanzor  
el potro que más quería.

El alcaide, muy zambrero,  
de Guadalajara huyó  
mal herido al golpe fiero,  
y desde un caballo overo  
el moro de Horche cayó.

Todos miran á Aliatar,  
que aunque tres toros ha muerto  
no se quiere aventurar,  
porque en lance tan incierto  
el caudillo no ha de entrar.

Mas, viendo se culparía

va á ponérsele delante:  
la fiera le acometía  
y sin que el rejón le plante  
le mató una yegua pía.

Otra montó acelerado:  
le embiste el toro de un vuelo  
cogiéndole entablerado;  
rodó el bonete encarnado  
con las plumas por el suelo.

Dió vuelta hiriendo y matando  
á los de á pie que encontrara,  
el circo desocupado  
y emplazándose se para  
con la vista amenazando.

Nadie se atreve á salir,  
la plebe grita indignada,  
las damas se quieren ir,  
porque la fiesta empezada  
no puede ya proseguir.

Ninguno al riesgo se entrega  
y está en medio el toro fijo,  
cuando un portero que llega  
de la puerta de la Vega  
hincó la rodilla y dijo:

— Sobre un caballo alazano,

cubierto de galas y oro,  
demanda licencia urbano  
para alancear un toro  
un caballero cristiano.

Mucho le pesa á Aliatar,  
pero Zaida dió respuesta  
diciendo que puede entrar,  
porque en tan solemne fiesta  
nada se debe negar.

Suspense el concurso entero  
entre dudas se embaraza,  
cuando en un potro ligero  
vieron entrar por la plaza  
un bizarro caballero.

Sonrosado, albo color,  
belfo labio, juveniles  
alientos, inquieto ardor,  
en el florido verdor  
de sus lozanos abriles.

Cuelga la rubia guedeja  
por donde el almete sube:  
cual mirarse tal vez deja  
del sol la ardiente madeja  
entre cenicienta nube.

Gorguera de anchos follajes,

de una cristiana primores,  
por los visos y celajes;  
en el yelmo los plumajes  
vergel de diversas flores.

En la cuja gruesa lanza  
con recamado pendón,  
y una cifra á ver se alcanza  
que es de desesperación  
ó á lo menos de venganza.

En el arzón de la silla  
ancho escudo reverbera  
con blasones de Castilla,  
y el mote dice á la orilla:  
*Nunca mi espada venciera.*

Era el caballo galán  
el bruto más generoso  
de más gallardo ademán:  
cabos negros y brioso,  
muy tostado y alazán;

larga cola recogida  
en las piernas descarnadas,  
cabeza pequeña, erguida,  
las narices dilatadas,  
vista feroz y encendida.

Nunca en el ancho rodeo

que da Betis, con tal fruto  
pudo fingir el deseo  
más bella estampa de bruto  
ni más hermoso paseo.

Dió la vuelta al rededor;  
los ojos que le veían  
lleva prendados de amor:  
«Alá te salve, decían,  
déte el profeta favor.»

Causaba lástima y grima  
su tierna edad floreciente:  
todos quieren que se exima  
del riesgo, y él solamente  
ni se precia ni se estima.

Las doncellas al pasar  
hacen de ambar y alcanfor  
pebeteros exhalar,  
vertiendo pomos de olor  
de jazmines y azahar.

Mas cuando en medio se para  
y de más cerca le mira  
la cristiana esclava Aldara,  
con su señora se encara  
y así le dice y suspira:

— Señora, sueños no son:

así los cielos vencidos  
de mi ruego y aflicción  
acerquen á mis oídos  
las campanas de León,  
como ese doncel que ufano  
tanto asombro viene á dar  
á todo el pueblo africano,  
es Rodrigo de Vivar,  
el soberbio castellano.

Sin descubrirle quien es,  
á Zaida, desde una almena,  
le habló una noche cortés  
por donde se abrió después  
el cubo de la Almudena,  
y supo que fugitivo  
de la corte de Fernando  
el cristiano, apenas vivo,  
está á Jimena adorando  
y en su memoria cautivo.

Tal vez á Madrid se acerca  
con frecuentes correrías  
y todo en torno la cerca,  
observa sus saetías  
arroyadas y ancha alberca.

Por eso le ha conocido:

que en medio de aclamaciones  
el caballo ha detenido  
delante de sus balcones  
y la saluda rendido.

La mora se puso en pie,  
y sus doncellas detrás,  
el alcaide que lo vé,  
enfurecido además,  
muestra cuán celoso esté.

Suena un rumor placentero  
entre el vulgo de Madrid;  
no habrá mejor caballero,  
dicen, en el mundo entero;  
y algunos le llaman Cid.

Crece la algazara, y él,  
torciendo las riendas de oro,  
marcha al combate cruel,  
alza el galope y al toro  
busca en sonoro tropel.

El bruto se le ha encarado  
desde que le vió llegar  
de tanta gala asombrado,  
y al rededor le ha observado  
sin moverse de un lugar.

Cual flecha se disparó

despedida de la cuerda;  
de tal suerte le embistió,  
detrás de la oreja izquierda  
la aguda lanza le hirió.

Brama la fiera burlada,  
segunda vez acomete  
de espuma y sudor bañada,  
y segunda vez la mete  
sutil la punta acerada.

Pero ya Rodrigo espera  
con heróico atrevimiento;  
el pueblo mudo y atento;  
se engalla el toro, y altera  
y finge acometimiento.

La arena escarba ofendido,  
sobre la espalda la arroja  
con el hueso retorcido:  
el suelo huele y le moja  
con ardiente resoplido.

La cola inquieto menes,  
la oreja diestra mosquea,  
vase retirando atrás  
para que la fuerza sea  
mayor y el ímpetu más.

El que en esta ocasión viera

de Zaida el rostro alterado,  
claramente conociera  
cuanto le cuesta cuidado  
el que tanto riesgo espera.

Mas ¡ay! que le embiste horrendo  
el animal espantoso.

Jamás peñasco tremendo  
del Cáucaso cavernoso  
se desgaja estrago haciendo,

ni llama así fulminante  
cruza en negra obscuridad  
con relámpagos delante,  
al estrépito tronante  
de sonora tempestad,

como el bruto se abalanza  
en terrible ligereza,  
mas rota con gran pujanza  
la alta nuca, la fiereza  
y el último aliento lanza.

La confusa vocería  
que en tal instante se oyó  
fué tanta, que parecía  
que honda mina reventó  
ó el monte y valle se hundía.

A caballo como estaba

Rodrigo el lazo alcanzó  
con que al toro se adornaba:  
en la lanza le clavó  
y á los balcones llegaba.

Y alzándose en los estribos  
la alarga á Zaida diciendo:  
—Sultana, aunque bien entiendo  
ser favores excesivos,  
mi corto don admitiendo,  
si no os dignáredes ser  
con él benigna, advertid  
que á mí me basta saber  
que no le debo ofrecer  
á otra persona en Madrid.

Ella, el rostro placentero,  
dijo, y turbada:— Señor,  
yo le admito y le venero,  
por conservar el favor  
de tan gentil caballero.

Y besando el rico don  
para agradar al doncel,  
le prende con afición  
al lado del corazón  
por brinquiño y por joyel.

Pero Aliatar el caudillo

de envidia ardiendo se vé,  
y trémulo y amarillo  
sobre el tremendo rosillo  
lozaneando se fué.

Y en ronca voz:—Castellano,  
le dice, con más decoro  
suelo yo dar de mi mano  
si no penachos de toro  
las cabezas del cristiano.

Y si vinieres de guerra,  
cual vienes de fiesta y gala,  
vieras que en toda la tierra  
el valor que dentro encierra  
Madrid, ninguno se iguala.

—Así (dijo el de Vivar)  
respondo. Y la lanza al ristre  
pone, y espera á Aliatar:  
mas sin que nadie administre  
orden, tocaron á armar.

Ya fiero bando con gritos  
su muerte ó prisión pedía,  
cuando se oyó en los distritos  
del monte de Leganitos  
del Cid la trompetería.

Entre la Moncloa y Soto

tercio escogido emboscó,  
que viendo como tardó  
se acerca, oyó el alboroto  
y al muro se abalanzó.

Y si no vieran salir  
por la puerta á su señor  
y Zaida á le despedir  
iban la fuerza á embestir,  
tal era ya su furor.

El alcaide recelando  
que en Madrid tenga partido,  
se templó disimulando;  
y por el parque florido  
salió con él razonando.

Y es fama que á la bajada  
juró por la cruz el Cid  
de su vencedora espada,  
de no quitar la celada  
hasta que gane á Madrid.

NICOLÁS FERNÁNDEZ  
DE MORATÍN

## CORRIDA DE CUATRO TOROS,

Á UN TIEMPO, SIN DIVISIÓN DE PLAZA

En una casa muy cursi  
de la calle del Olivo,  
número non, piso cuarto  
con pretensiones de quinto,  
se celebraban tertulias  
los jueves y los domingos.  
La señora de la casa,  
jamona de corte antiguo,  
*se quedaba* algunas noches  
en su ilustre domicilio  
con el objeto laudable  
de obsequiar á sus amigos:  
en la escalera ponía  
unos cuantos farolitos,  
y daba como refresco  
agua con azucarillos (1).

---

(1) Muchas veces con azúcar terciada, de Puerto-Rico, medio limón, de Alicante, y líquido, del botijo, tomaban los convidados un refresco superfino.

La brisca, el tute y el burro  
y otros juegos no prohibidos;  
mezclados con el de prendas  
y con varios imprevistos,  
eran fuente caudalosa  
de apacible regocijo;  
y aunque tales elementos  
(al decir de algun vecino  
envidioso; deslenguado,  
insolente y atrevido),  
daban grima por los pobres  
cuando no por los ridículos,  
ni en Madrid ni en Antequera,  
ni en París ni en el Olimpo  
hubo ni hay ni habrá señora  
de más nombre ni más viso  
que doña Juana Cienfuegos  
Chupacharcos y Canijo,  
la que daba las tertulias  
en la calle del Olivo.



Se dieron en esta plaza  
muchas corridas de tíos  
y algunas de toros bravos,  
de babosas y de primos,

amén de las de cabestros,  
chotos, vacas y maridos,  
con fuegos artificiales  
y música de organillo.  
Pero voy únicamente  
á referir lo que he visto,  
corrida de cuatro toros,  
en una noche de estío,  
alumbrada con faroles  
de á siete por perro chico.  
Lidiadoras: Petra y Rita,  
vecinas del edificio,  
y Guadalupe y Amparo  
habitantes del contiguo.  
Reses: Julián y Gregorio,  
Hilarión y Maximino,  
farmacéuticos futuros  
y esperanzas de marido.  
Espectadores: la dueña  
del ruedo, seis individuos  
de la clase de los machos,  
aficionados peritos,  
y diez mustios ejemplares  
del género femenino.  
Sonaron las nueve en punto

---

en el reloj de un testigo  
de vista; sacó el pañuelo  
el presidente elegido  
(capitán de cazadores  
retirado del servicio,  
pero práctico en el arte  
filosófico taurino);  
por carecer de trompeta  
una lucha tocó el pito,  
quitáronse los cerrojos,  
y del toril del pasillo  
salieron gallardamente  
los jóvenes sobredichos.  
Tomó Julián cuatro varas  
de Guadalupe; dió un brinco  
Gregorio, al sentir el hierro  
que le puso en los hocicos  
Amparo; con gran bravura  
se presentó Maximino,  
colándose y dando á Petra  
un tumbo de latiguillo;  
y de Hilarión al empuje  
perdió Rita los estribos.  
Previa la seña ordinaria  
para tomar los palitos,

con dos rehiletes de Amparo  
quedó Gregorio partido.  
Rita, citando de lejos,  
temerosa del novillo,  
dejó cuatro medios pares,  
aunque ninguno en su sitio;  
Julián aguantó catorce  
que no amenguaron su brío;  
y Petra, saliendo en falso  
todas las veces que quiso,  
devolvió las banderillas  
dejando al toro aburrido.  
Se tocó á matar, los brindis  
fueron breves y bonitos,  
y las cuatro matadoras  
empuñaron los avíos.  
Guadalape estuvo fresca  
y se ciñó de lo lindo,  
pero Julián desarmaba  
sin moverse de su sitio;  
después de mucho trasteo  
y de bregar por lo fino,  
tan pronto que ya te cojo,  
tan pronto que ya te pincho,  
á instancias del presidente

se suspendió el homicidio,  
y Julián y Guadalupe  
quedaron como enemigos  
que se respetan y estiman  
después de haberse medido  
pecho á pecho y cara á cara  
en el ámbito del circo.

Hilarión llegó á la muerte  
muy valeroso y altivo,  
y Rita juzgó imposible  
salir de su compromiso:  
al dar medio pase malo  
escupiéndose al peligro,  
llevó un acosón la diestra,  
y entonces tomó el partido  
de tomar la enfermería  
por término del conflicto.

Gregorio quiso librarse  
arrimándose al estribo,  
mas no se libró de Amparo,  
que de un volapié magnífico  
pasándole los pulmones  
se lo metió en el bolsillo.  
Petra, con mala fortuna,  
terminó haciéndose un lfo,

y al dar un pase en redondo  
fué cogida por el bicho.  
Con lo cual se aguó la fiesta,  
la autoridad intervino,  
y acabóse el espectáculo  
entre voces y silbidos.

—

Esta corrida ordinaria,  
puesta en lenguaje sencillo,  
quiere decir lo siguiente  
(si no sabéis lo que he dicho).  
De Julián y Guadalupe,  
ninguno quedó vencido;  
tal para cual se mostraron,  
ella taimada y él vivo;  
ni Guadalupe fué tonta  
ni Julián sietemesino.  
Rita, queriendo burlarse  
de Hilarión, halló el castigo  
en forma de calabazas,  
que es un plato muy mal visto.  
Petra, jugando con fuego,  
se abrasó por Maximino,  
y á merced del victorioso  
puso vida y albedrío.

---

Por fin, el más inocente,  
más liberal y más tímido  
fué Gregorio, que de Amparo  
se prendó como un borrico:  
en prueba de su derrota  
pidió á voces el martirio,  
porque pidió casamiento,  
y eso es pedir cuatro tiros.

—

Señoras y señoritas:  
ya conocéis lo ocurrido  
en cierta plaza de toros  
y en una noche de estío.  
Pero no digáis á nadie  
que soy yo quien os lo digo,  
porque pudiera ofenderse  
algún cursi conocido  
de doña Juana Cienfuegos  
Chupacharcos y Canijo,  
la que daba las tertulias  
en la calle del Olivo.

ADOLFO LLANOS

## LOS TOROS (1)

No me hables de Londres,  
de Roma y París,  
que toros no lidian  
los hombres allí.  
¡Dichoso el que puede  
gozar en Madrid  
función tan gloriosa,  
que empieza en Abril!  
El lunes se huelga;  
¡qué grato vivir!  
se come, se monta  
en un calesín,  
y al circo volando  
van ciento, dos mil.  
¡Qué ruido á la entrada!  
¡Qué hirviente bullir!  
Cual reses que salen  
de estrecho redil.  
Empieza el despejo  
con pompa gentil,

---

(1) Poesía satírica publicada en Madrid el año 1837.

y corre la plebe  
famélica y ruín,  
cual huye acosado  
feroz jabalí.  
Ya limpia la arena,  
se vé concurrir  
del plácido Betis  
y el claro Genil,  
vistosa cuadrilla  
dispuesta á morir.  
Tomando la venia  
del jefe civil  
que manda la plaza,  
se apresta á la lid.  
Ya vá con la llave  
el listo alguacil;  
le silban, y corre,  
y excita el reir.  
Se dá la señal,  
y suena el clarín,  
y se abre la puerta  
del hondo toril.  
El toro se arroja  
furioso á embestir,  
cual rayo que lanza

tronante fusil.

Sevilla, el valiente,

le espera al salir,

la pica enristrada

cual bravo adalid ;

al bote primero

clavó en la cerviz

el hierro, y la fiera

cedió sin herir.

¡Qué aplausos! No he visto

mayor frenesí.

¿Qué valen las glorias

antiguas del Cid?

Mas ¡ay! que al segundo,

cual torpe aprendiz,

ha errado la vara,

y piensa en huir.

El toro acomete :

¡ay, pobre de tí!

En vano te agarras

ansioso á la crin ;

el útil caballo,

inerte, infeliz,

espira sangriento

en trágico fin ;

---

y tú á las cornadas  
ya temes morir,  
llamando á la Virgen  
y al santo Crispín.  
No tiembles, que Montes,  
sereno y gentil,  
tendió ya su capa  
color carmesí.

El toro te deja  
y corre al carmín,  
y búscalo Montes  
con mágico ardid.  
Entonces te mueves  
mirando al Cenit,  
como una tortuga,  
matón baladí.

Te ayudan, y tornas  
pesado á subir  
en otro caballo  
más ético y vil.  
En tanto Sevilla,  
como á un maniquí,  
revuelve á su jaco  
de ardiente nariz.  
El toro hace frente,

escarba, y así  
se miran, se amagan.  
¡Oh, sabio Merlin!  
Aquí de un encanto,  
sino el adalid  
es víctima triste...  
No en vano temí;  
venció como César  
el toro malsín.  
Caballo y ginete,  
cual tierno alelí,  
sangrientos, postrados,  
rodando... Acudid,  
pedestres toreros,  
el riesgo está aquí.  
Salvad á Sevilla,  
que va á sucumbir,  
te salvan, ¡qué gloria!  
perece el rocín  
que en una tahona  
pudiera servir.

Dos nuevos caballos...  
¡Qué flacos venís!  
Son galgos; no pueden  
¡ay Dios! resistir.

Murieron. Van cuatro...

¿Aun otros pedís?

¡Oh, gente más dura  
que el turco Selín!

Ya basta: allá vuela,  
cual rando neblí,  
con dos banderillas  
el diestro Joaquín.

Al toro, de frente,  
provoca á la lid,  
y parte la fiera  
cual rayo á embestir.

El hierro punzante  
se clava: aplaudid,  
que el toro dá brincos  
como un volatín.

Detrás le persigue  
ligero andarín,  
que clava en las nalgas  
el dardo sutil.

Mas ya toca á muerte  
el ronco clarín;  
con capa y estoque,  
ufano de sí,  
al triunfo glorioso

va el jaque. Pedid  
que el cielo lo ampare.  
¡Oh, buen matachín!  
La muerte es adversa,  
erraste, infeliz;  
á un lado el estoque,  
como un espadín  
pusiste... ¡Qué silbos!  
Te llaman servil:  
es voz de la plebe,  
ladrar de mastín,  
ayer te aplaudía,  
la plebe es así.  
Te dan otra espada  
y vuelves á herir:  
tropiezas en hueso,  
estás muy rocín;  
degüellas, al cabo,  
en torpe deslíz  
al toro: requiescat,  
tú logras vivir.

No siempre es el toro  
un bravo animal:  
lo mismo sucede,  
hablando en verdad,

---

al hombre; este es manso  
y aquel montaraz.  
Hay toros que temen  
la vara fatal,  
y nunca hacen frente  
y huyendo se van.  
Contra estos bastardos  
lo más eficaz  
es fuego; lo pide  
el pueblo á la par  
con voz tronadora  
de fuerte gafián.  
Los cohetes estallan  
y el toro fugáz  
bramando, brincando  
de acá para allá,  
traspasa la valla.  
¡Oh mísero azar!  
la turba de chulos  
y guapos, que está  
gozando de cerca  
la lid racional,  
se aturde, se agolpa,  
ve el toro detrás.  
¡Dios mío, qué cuernos!

¡Qué aspecto infernal!  
Abrid esta puerta,  
que va á destripar  
un ciento, y la patria  
de luto estará.  
Ya se abre, y el toro  
forzado á pasar  
al circo se torna,  
y allí con afán  
de nuevo le punzan.  
¡Encono bestial!  
¡A un buey trata el hombre  
con tanta impiedad!  
A voces demanda  
la plebe locuaz  
los canes rabiosos  
de fuego en lugar.  
Dos perros de presa  
con ansia voraz  
se lanzan al toro,  
y en pos otro par.  
La fiera hace frente,  
embiste, y un can  
herido en el aire  
se vé voltear.

---

En tanto los otros  
con arte sagaz  
se cifien al cuerpo  
y presa hacen ya.  
Sacúdese el toro  
con fuerte bramar  
y deja dos canes  
rendidos atrás,  
y hierre al tercero,  
que duro y tenaz,  
asido á la oreja  
no cede jamás.  
El toro le huella,  
le punza, le da  
cien vueltas: en vano,  
parece inmortal.  
Acuden los otros;  
se aferra al ijar  
el uno, cual tigre  
ó lobo rapaz,  
y muerde, y la sangre  
comienza á brotar;  
y el duro colmillo  
parece un puñal.  
El otro á la oreja

con fiero ademán  
se tira, desgarrá;  
se ven centellar  
sus ojos cual fuego  
de ardiente volcán.  
El toro rendido  
no puede acornar,  
y brama, y de sangre  
le corre un caudal.

Entonces terminan  
su triste penar  
la espada sangrienta  
y el hierro auxiliar  
que clava en la nuca  
el diestro oficial.

Sonoras esquilas  
se escuchan: mirad  
tres mulas galanas  
corriendo á la par  
con sendos zagales  
que corren aun más,  
se acercan, engancha  
del muerto animal  
los cuernos un joven  
membrudo y audaz.

El látigo estalla  
y vuela el zagal,  
y brinda la plebe  
ruidosa y procaz.

Dejadme, ya basta,  
dejadme escapar;  
no quiero más toros,  
qué angustia me dan.  
¿Pisando el caballo,  
sumiso y leal,  
sus propias entrañas,  
podré yo gozar?

Adios, compatriotas,  
me voy á Tetuán,  
más quiero ver monas  
que toros matar.

VALENTÍN DEL MAZO  
Y CORREA.

¡A LOS TOROS!

Pese al insufrible alarde  
de alharacas sempiternas,  
á mí me bailan las piernas  
el domingo por la tarde.

Pueblo de Goya y Velarde,  
yo me uno á tus patrios coros,  
y pues el sol sus tesoros  
derrama sobre la villa,  
yo me lanzo, ¡ancha Castilla!  
¡A los toros! ¡A los toros!

—

Ya la gente aprisa va,  
como en inmenso hormiguero,  
con semblante placentero,  
por la calle de Alcalá.  
Serena la tarde está,  
y de su entusiasmo ufanos,  
van los bravos castellanos  
en pos de dulces placeres,  
los hombres y las mujeres,  
los niños y los ancianos.

—

Llena el ancho redondel  
el pueblo, en gran confusión,  
que antes de ver la función  
es preciso estar en él.  
Bulle el alegre tropel,  
del claro sol al reflejo,

y, según el uso añejo,  
salen los dos alguaciles,  
y suenan los tamboriles,  
y se comienza el despejo.

---

Rompe la alegre armonía  
los aires con su estropicio,  
y reina inmenso bullicio,  
y aumenta la gritería.  
Tras la tosca sinfonía  
da el clarín su agudo són,  
ábrese el ancho portón  
y aparece el cornupeto,  
retinto, corniveleto,  
bien plantado y bravucón.

---

Éste le tira un capote,  
que en las astas se desgarrá;  
otro intenta una navarra,  
burlando el mortal derrote;  
busca al picador al trote  
la fiera, de sangre avara;  
ya el jinete se le encara,  
ya embiste con fiero anhelo...

¡cataplúm!.. el hombre al suelo...  
 ¡Gran revolcón!.. ¡buena varal..

—

—¡Otra prestol!.. ¡gran corcell!..  
 ¡Otra!—¡Vaya un revolcón!..  
 —¡Vaya usted al toro, tumbón!..  
 —¡No tiembles!.. ¡anda con éll!..  
 —¡Qué confusión, qué tropell!..  
 —¡No te achiques!.. ¡No te azores!..  
 —¡A ver... esos matadores!..  
 —¡Todo el mundo va rodandol!..  
 —¡El toro se está enfriandol!..  
 —¡Picadores!.. ¡picadores!..

—

—¡Veinte varas!.. ¡brava res!..  
 ¡Buenas lleva las costillas!..  
 ¡Aire!.. ¡Mover esos pies!..  
 ¡Ya llaman á banderillas!  
 ¡Vaya un parl!.. ¡otro, dos, tres!..  
 ¡Buenos chicos! ¡otro parl!..  
 ¿Lo va usted á sacrificar?  
 ¿En dónde está el del estoque?  
 ¡Ya era tiempol!.. ¡oído al toque,  
 que ya llaman á matar!

—

Silencio y mucha atención,  
sin brindis no hay buena lid.

—Por el pueblo de Madrid  
y su *significación!*..—

¡Ya ha llegado la ocasión!  
¡Ya el hombre al bicho se llega!  
¡Si se descuida la entrega!..  
Con la muleta le para...  
Ya están los dos cara á cara...  
¡Vamos á ver... esa bregal!..

—  
Su buen pase natural,  
otro de preparación;  
ahora un pase de telón...  
Una vuelta... ¡no está mall  
¡Viva el rumbo nacional,  
madrileño y andaluz!..  
¡No le quite usted la luz!..  
Bueno, ya está el toro en facha.  
¡Cuidadito, que se agachal..  
¡Bravol.. ¡Buenal ¡hasta la cruz!

—  
¡Otro toro; igual faenal  
¡Cómo pica el soll.. ¡Qué piquel  
¿Cuántos toros van, Enrique?..

¡Ande la marimorenal  
¡Oh! ¡Con qué española pena  
veo la tarde espirar!..  
Que aquí me quisiera estar  
gritando, pese á quien pese,  
hasta que ya no tuviese  
pulmones con que gritar.

---

¡Los toros! Quien nos los quite  
ni es español, ni es patriota;  
con nuestra bandera rota,  
denle, al que lo intente, un quite.  
¿Quién con España compite  
en esta hazaña tan rara  
cuando á España se compara?  
Decid, lenguas extranjeras:  
¿Quién mata en el mundo fieras  
pecho á pecho y cara á cara?

---

Nuestra historia al recordar,  
de nuestro antiguo esplendor,  
nos queda el patrio valor,  
que es forzoso fomentar.  
El nos ha de levantar,  
que es la lid germen fecundo

para el pueblo sin segundo  
que antaño, en empresas grandes,  
reinó de Méjico á Flandes,  
y era el asombro del mundo!

---

Y de ese antiguo ardimiento,  
de aquella impulsión gigante,  
son los toros el constante  
viril y español aliento.  
¡Dejad que el pueblo, contento,  
tenga á la lucha afición!  
No pidáis una nación  
sumida en letal marasmo,  
que donde no hay entusiasmo  
es porque no hay corazón.

---

Paso á las humanas olas  
que, cual creciente avenida,  
van buscando en la corrida  
emociones españolas.  
Las flores de sus corolas  
vierten fragantes tesoros;  
canta el pueblo patrios coros,  
y el sol con su luz nos baña.

¡Plaza al valor! ¡Viva España!  
¡A los toros! ¡A los toros!

EUSEBIO BLASCO

\*  
\* \*

Ya empezaron las corridas  
de toros en los Madriles  
y un gran gentío de gente  
con seguridad asiste  
llenando toda la plaza  
(si es que el tiempo no lo impide)  
como rezan los carteles  
que ahora son de colorines.  
¡Los toros! Habiendo toros  
y toreros que los lidien,  
¿quién se ocupa del Gobierno  
ni que importa que peligren  
las conquistas que alcanzaron  
nuestros abuelos insignes?  
¿Qué importa que Polavieja  
aquella edad resucite  
de monarcas hechizados  
y de favoritos viles  
mientras tengamos un *Guerra*  
que entusiasme con un quite

---

y toros que tomen varas  
y *Badilas* que los piquen?  
¿Qué importa que en Filipinas  
estén prisioneros miles  
de soldados españoles  
hambrientos, sin ropa y tristes,  
mientras exista un *Reverte*  
que ante un veragua se enfile  
y de un volapié en lo alto  
al bruto astado derribe?  
¡Ah! Los toros. Sin los toros,  
que son la gloria más firme  
de la nación española  
y la única que subsiste,  
ya estaríamos borrados  
del mapa como quien dice.  
Aún por los toros podemos  
echar roncas á los *inglis*  
y á los yankis y á los rusos  
y hasta á los *italianinis*,  
pues nos ganarán á todo,  
dándonos de guagua quince,  
menos á echar un capote  
ó poner un par de *mimbres*.  
Ya no podemos decir,

sin que nos ridiculicen:  
«¡Viva la patria gloriosa  
de generales insignes!»  
Pero podemos gritar  
hasta romper las laringes:  
«¡Viva la patria de *Cúchares*,  
del *Tato* y de Mazzantini!

ESTRAÑI

## COSTUMBRES DE SEVILLA

### EL ACOSO

En los campos de Tablada  
que al pie de Sevilla tienden,  
como alcatifas lujosas,  
sus praderas siempre verdes,  
sobre ruedas y caballos  
bullen damas y jinetes,  
y en los lances del acoso  
se interesan y divierten.  
En competencia los hombres  
van rigiendo los corceles,  
que, adiestrados y briosos,  
en un palmo se revuelven;  
y se entablan desafíos

---

de arrogancia en las mujeres,  
en cuya faz la mantilla  
tiende red sobre claveles.  
¡Qué alegría en los semblantes!  
¡Qué tersura en el ambiente!  
¡Qué bien quiebra el sol sus rayos  
sobre trajes y broqueles!  
Perseguido por un potro  
de rojiza piel luciente,  
donde un mozo como un bronce  
agilísimo arremete,  
desde el fondo del paisaje  
viene huyendo hacia la gente  
un novillo sudoroso  
que veloz los vientos bebe.  
El tropel que le persigue  
de caballistas alegres,  
estratégicos le acosan  
con carreras diferentes;  
y el más mozo, el más gallardo,  
junto al tren donde *ella* tiende  
los gemelos, suspendida  
del interno que á él le mueve,  
quiere echar á tierra, airoso,  
á la res que se defiende

y que, al fin, junto á la hermosa  
atraviesa de repente.

Entonces, fiero, orgulloso,  
á los vientos ambas sienas,  
bajo traje bien ceñido  
amparado al cuerpo fuerte  
y amarrado el pecho ansioso  
por girón de seda leve,  
listo aferra la garrocha  
el intrépido jinete,  
y da en tierra con el toro  
que en el suelo se revuelve.

Un aplauso en que se juntan  
con los vítores ardientes  
las palmadas repetidas  
del concurso inteligente,  
el bizarro lance premia,  
y en seguida se promueven  
comentarios y disputas  
sobre el toro y el jinete.

A la suerte consumada  
otros lances se suceden,  
y con salvas del *Champagne*  
suenan dimes y diretes.

La dorada manzanilla

los semblantes enrojece,  
y la merienda elegante  
devora á *pulso* la gente.

Hay mil brindis calurosos  
en mil labios diferentes,  
y hay un sol, que su alegría  
en el rico cuadro tiende.

Signe la fiesta española  
hasta que el día obscurece,  
y empieza el regio desfile  
de figuras y caireles.

Y ante el lujo esplendoroso,  
la retina ver parece  
los cuadros de Garcia Ramos,  
de Galofre y de Clemente.

SALVADOR RUEDA

## LA FIESTA NACIONAL

A la fiesta de toros llaman salvaje,  
brutal, inculta y bárbara los extranjeros,  
y contra ella usan igual lenguaje  
algunos españoles muy sensibleros.

—  
¡Brutal, inculta y bárbara la hispana fiesta,

que nuestro genio indómito caracteriza  
y tiene á nuestra raza siempre dispuesta  
á dar, cuando la ofenden, una palizal

—

¡Salvaje un espectáculo grande y hermoso  
y de inconmensurable magnificencia,  
en que á la fuerza bruta vence animoso  
el hombre desplegando su inteligencial

—

Enhorabuena llámenle brutal é inculto  
cuando á lidiar se mete cualquier botijo,  
pero no le dirijan ningún insulto  
cuando torea un Montes ó un *Lagartijo*.

—

Llámenle atrocidades cuando un maleta,  
sin arte á lidiar toros, se determina  
y á quien igual le sirve llevar muleta  
que el soplador de esparto de la cocina.

—

Pero no cuando el Guerra, Rafael segundo,  
hipnotizando á un Miura nos alborota  
y el toro declarándole creador del mundo,  
rueda á sus pies lo mismo que una pelota.

—

Entonces los que claman contra los toros,

si para ir hubo alguien que les sedujo,  
abriendo al entusiasmo todos los poros,  
gritan:—¡Vivan los cuernos y quien los trujo!

---

Otros hay que censuran únicamente  
de los pobres caballos el sacrificio,  
que yo también lamento sinceramente,  
aunque ya estén inútiles para el servicio.

---

Pero los que se muestran tan sensibleros  
condenan al cuchillo muy inclementes  
conejos, pavos, pollos y hasta corderos,  
que son los animales más inocentes.

---

Se disculpan diciendo que no es lo mismo  
matar seres vivientes para alimento,  
que echarles á los toros, por salvajismo,  
tan sólo para el público divertimento.

---

Ganará mucho un pavo por Nochebuena  
si le dicen al tiempo de darle muerte:  
—No es para divertirnos, no pases pena;  
¡te quitamos la vida para comerte!

---

Pavo será y muy pavo por su simpleza

si no responde antes de hacerle trizas:

—¡Buen consuelo! ¡Me gusta vuestra franqueza!  
¿No podéis manteneros con hortalizas? [zal

—

Todos los argumentos de los que claman  
contra la hispana fiesta se han contestado.  
Los mismos detractores de ella se inflaman  
viendo un par de zarcillos bien colocado.

—

¡Y luego aquel conjunto de mil colores,  
y la seda y el oro de las cuadrillas,  
y las lindas cabezas con frescas flores  
que recogen las blondas de las mantillas!

—

Ea, al que no le guste la fiesta hispana  
con todo su atractivo, gracia y salero;  
el que vaya á los toros de mala gana,  
¡ni es español, ni artista, ni choricero!

JOSÉ ESTRAÑA

## EN LA CALLE DE SEVILLA

—¿Ya estás bueno del todo, Cucaracha?  
—Me encuentro casi, casi... como nuevo,  
y eso que mi cogida fué tan grave,

que aun tengo resentidos ambos miembros. Claro está que me pasan estas cosas, porque no estoy muy lejos de los cuernos; pero *miá* tú el Pitusa, y otros muchos, que como ese se tienen por toreros, en cuanto sale un bicho con coraje, por no verse delante del berrendo van á la enfermería, si han podido darse algún arañazo en cualquier dedo.

—¿Has nombrado al Pitusa? Bueno es ese: escúchame y verás. Dicho sugeto no me acuerdo en qué plaza fué cogido pasando de muleta á un veragüefío.

—¿Se arrimaría mucho?

—Lo bastante

*pá* que el toro le diera unos meneos.

Figúrate que coge los avíos, nos manda á todos retirar del ruedo, despliega la muleta á una distancia que podemos decir de dos mil metros, y sin mover los pies de *ande* los puso, se le arranca derecho aquel berrendo que lo coge, lo tira y lo voltea, lo mismo que si fuera un mal muñeco.

—¿Sería una cogida *aparantosa*?

—Y todo eso, ¿por qué? pues por canguelo, como se pudo comprobar más tarde, cuando lo vió el *dotor*.

—Sí que te creo; porque si él tiene de esto... que le falta (y dispensa que indique así el *ozjeto*), aguarda al bicho dándole un buen cambio, le trastea en un palmo de terreno y le da una estocada de las buenas... Vamos... que no le pasa *ná*. ¿No es cierto? —¡Qué ha de hacer el Pitusa esos primores! Si al estar el *dotor* reconociendo el sitio que según él le dolía, bajándole el calzón, nos dijo luego: «no tiene herida... pero aquí hace falta... que me traigan sin pérdida de tiempo agua clara y jabón, para lavarle lo mismo que á un chiquillo, todo el cuerpo; ni un rasguño le veo... pero el pobre... esto que ustedes ven, lo ha hecho de miedo.» Pidió un *desinfertante pá* la sala y nos fuimos de allí todos corriendo tapándonos las *napias* con las manos, diciendo así al salir... ¡valiente puerco!

LORENZO SANTANA (*Lorenna*)

## EL DESPEJO

Loco, delirante, chilla  
el pueblo que el circo llena  
y aparece la cuadrilla  
sobre la candente arena.

Al mirar su airoso porte  
se oyen aplausos nutridos  
y como si algún resorte  
elevara los tendidos,

se levanta de repente  
la apañada muchedumbre  
que, con entusiasmo ardiente,  
soporta del sol la lumbre.

Se oyen vivas y cantares  
de la música al compás;  
relucen los alamares  
á los rayos del sol más,

y... describir no es posible  
del circo el conjunto bello,  
pues resulta indescriptible  
el cuadro que ofreció aquello.

No sé cómo hay quien protesta  
de este espectáculo añejo.

¡Decir que es brutal la fiesta,  
y es la que tiene *despejo!*

JOSÉ RODAO

## ¡A LA PLAZA!

(A ÁNGEL CAAMAÑO)

### I

—¿Va usted á los toros, don Sixto?

—¡Qué pregunta, don Ruperto,  
sabiendo, como usted sabe,  
que me entusiasman los cuernos!  
¡A los toros! Yo no falto  
á una corrida.

—¡Lo creol

—Los cuernos son mi ilusión;  
los cuernos son mi embeleso;  
los cuernos son...

—Basta, basta,  
no me hable usted más de cuernos...

—¿Son buenos los matadores  
anunciados hoy?

—Muy buenos,  
*Lagartijo* y el *Guerrita*;  
los mejores, los primeros;

los que pueden ser llamados  
las lumbreras del toreo.

—Pues, que se divierta mucho...

—Ya veremos, ya veremos...

## II

—¿De dónde viene, don Sixto?

—¡De los toros, don Ruperto!

—¿Cómo han estado?

—Muy mal.

Ya no hay toros, ni toreros,  
ni banderillas, ni mulas,  
ni divisas, ni cabestros.

¡El toreo está perdido!

¡Si Montes y el *Chiclanero*

levantaran la cabeza,

se morían al momento

por no ver á esos *boceras*

que presumen de maestros!

No tienen ellos la culpa,

sino el público, que es necio

(como yo), y que los aplaude,

y que se gasta el dinero.

¡No vuelvo más á los toros!

Le juro á usted que no vuelvo!

Conocerá usted, lector,  
en Madrid muchos sugetos  
que hablan mal de *Lagartijo*,  
de *Guerrita* y de *Frascuelo*;  
para ellos todos son malos,  
á todo encuentran defectos;  
pero ¡que llega el domingo!  
pues leen todos los prospectos,  
cogen después el billete,  
y ¡á la plazal tan contentos...  
porque faltar ellos... ¡antes  
faltarían los toreros!

EUSTAQUIO LASO BAÑARES

## ¡A LOS TOROS!

Son las cuatro, y la corrida  
empieza á las cuatro y media;  
tres toros son del Saltillo,  
los demás de Concha-Sierra;  
espadas: Juan *Lagartija*  
y Manuel el *Bocanegra*.  
Dos muchachos que al fin valen,  
tienen vergüenza torera,  
y no hay duda que esta tarde

será soberbia la brega...  
¡Jesús, qué alboroto siento,  
y qué de correr calesas!  
Mas según por lo que oigo,  
está la plaza ya llena.  
Pues allá voy yo también;  
vamos andando, canela.  
—Entrada de sombra... Pero...  
¡si no tengo una pesseta!

ANTONIO PÉREZ Y RODRÍGUEZ

## LA MANTILLA ESPAÑOLA

Torera como ella sola,  
siempre artística y sencilla,  
cuando se la pone Lola,  
¡qué linda está mi chiquilla  
con la mantilla española!  
No acertaré á describir  
de esa prenda el bello encanto,  
mas yo sólo sé decir  
que de vérsela lucir  
¡por eso me gusta tanto!  
Cuando en tardes de corrida  
Lola la lleva á la plaza,

va entre sus blondas prendida  
la animación y la vida  
que fué enseña de otra raza;  
cuya brillante aureola  
proclama del orbe entero  
¡esa mantilla española  
que dió fama á la *manola*  
é inmortalizó al *chispero!*

ADELARDO CURROS Y VÁZQUEZ

## ¡A LOS TOROS!

—¡Eh, *cabayero*, á la plaza,  
que va á partir el *vedículol..*

—Vamos allá. ¿Sale pronto?

—Al instante, señorito...

Sólo faltan dos asientos.

¡Quién viene, que me las *pirol*

¡Olé ys! Aquí hay dos asientos

para esos dos cuerpecitos

que van á dar en la plaza

la desazón.

—Pero, chico,

¿cuándo salimos de aquí?

—No se enfade usted; ¡ahora mismol

—Caramba, qué animación, qué algazara, qué bullicio. Vamos á estar en la plaza apretados y encogidos lo mismo que las sardinas en banasta...

—¡Qué gentío!

—No es extraño. Como matan el *Guerrita* y *Maoliyo*...

—Pues yo no tengo billete todavía. No he podido comprarle, pero en llegando lo compraré...

—Sí, es lo mismo; ¡qué calor! El sol abrasa...

—¿Que si hace calor? ¡Muchísimo!

—Yo aseguro que esta tarde vamos á sudar *el kilo*...

—Si no sudamos la *arroba*, menos mal...

—Las cuatro y cinco, y empieza á las cuatro y media; pero ¿en qué piensa ese chico? ¿Nos vamos pronto á la plaza? ¿Salimos ó no salimos?

—Al instante. Ya está el coche completo. Sube, Remigio, que nos vamos. ¡Riá! ¡Carmela!..  
¡¡Quién viene, que me las *piroll*

. . . . .  
—¡Gracias á Dios! ¡Ya era hora!  
—¿Qué quiere usted, señorito?  
Por su precio, delanteras, andanadas, tabloncillos...  
—Un tendido. ¿Cuánto vale?  
—Cuatro *pelas*, precio fijo.  
—¿Cuatro pesetas?

—Sí, cuatro.

—Me parece muy carito; pero, en fin, le compraré. Cambie usted ese *chiquillo*, que vale cinco pesetas...  
—Esto es falso, señorito.  
—¿Cómo falso, si es el único que traía en el bolsillo?  
—Pues haber traído otro.  
—¡¡Caracoles!! ¡¡Me he lucido!!

E. LASO Y BAÑARES

## LA COGIDA

## I

Sembrándolo de galas y colores  
gozosa multitud el circo llena...  
brilla radiante el sol, cuyos fulgores  
dan esplendor á la animada escena.  
A una señal los bravos lidiadores  
pisan gentiles la tostada arena,  
y acallando los múltiples rumores  
largo aplauso de júbilo resuena...  
¡Incomparable cuadro! La alegría  
doquier asoma y por instantes crece;  
alienta á la bizarra torería,  
en los ojos del pueblo resplandece,  
y compañera de la luz del día  
en tierra y cielo residir parece.  
Suena el clarín... La multitud curiosa  
hacia el toril dirige su mirada  
de ver al toro aparecer ansiosa,  
y á empezar se apercibe la jornada  
la cuadrilla resuelta y animosa.  
Y comienza por fin la lucha fuerte,  
bella y grande á la vez... Nadie sospecha,

cuando el pueblo á sus anchas se divierte  
que flotando invisible en torno acecha  
una espantosa trágica: la muerte...

## II

D: pronto hiende el aire lastimero  
grito de espanto que el concurso lanza,  
al ver que el bruto se revuelve fiero,  
y aun con vigor para matarlo alcanza  
al bravo espada que le hirió certero.  
Con bárbaro coraje le acomete,  
le engancha, le derriba, le voltea,  
y sin que nada su furor sujete,  
cada vez más airado le arremete,  
y el corazón le parte en la pelea...  
Doloroso terror y desconcierto  
causa el cuadro á los otros lidiadores;  
¡que es mucho ver sobre la arena yerto  
al que há poco, entre alardes y primores,  
de su ciego valor y su destreza  
del animal burlaba la fiereza!  
Mas por sarcasmo del deber severo,  
han de dar al olvido el trance duro  
cuando sacan del circo al compafiero...  
Y el pueblo acepta... porque está seguro  
de que siempre el deber es lo primero.

Y como sólo á divertirse ha ido,  
y poco esfuerzo el olvidar le cuesta,  
de su memoria aparta lo ocurrido,  
y á solazar su espíritu se apresta  
mirando sucederse distraído  
los pintorescos lances de la fiera.

## III

¿Y el muerto?.. Solo está... por llanto y due-  
tiene el rumor de muchedumbre humana [lo  
que aplaude y grita con creciente anhelo;  
y por fúnebre doble de campana  
á su trágica muerte consagrado,  
¡el toque alegre del clarín sonoro,  
que le anuncia al concurso entusiasmado,  
la salida á la arena de otro toro!..

SERAFÍN ÁLVAREZ QUINTERO

## LA ESTOCADA

El público se agita y vocifera;  
saluda el matador al presidente,  
y con sereno y grave continente  
en busca va de la temida fiera.

Deslía la muleta y hábilmente  
al bruto hace apartar de la barrera,

y aprovechando la ocasión primera  
colócase de su enemigo enfrente.

Armóse el diestro, el toro jadeante  
le acomete feroz bramando de ira;  
se hunde el templado acero rutilante  
en el morrillo de la res, que espira,  
y el pueblo entusiasmado y anhelante  
las palmas toca y los sombreros tira.

ERNESTO JIMENEZ

## LA PUNTILLA

Herido el toro en la postrera suerte,  
se humilla al fin por el dolor vencido,  
trocando tristemente su bramido,  
en la tos precursora de su muerte.

El diestro entónces, que su triunfo advier-  
aún restándole al toro algún latido, [te  
perflase ante el bruto á que ha vencido,  
y que en la arena permanece inerte.

Allí despliega el *trapo* tremolante,  
mientras tanto el cauto puntillero,  
armado del cachete perforante,  
con sigilo se acerca, hunde el acero,

---

en la nuca del mísero rumiante,  
que rueda al primer golpe, si es certero.

MANUEL GASSÍN Y MARÍN

## AL CABALLO

DESTINADO Á MORIR EN LA PLAZA DE TOROS

Aleluya, potranco, bruto, espina,  
esquela mortuoria, arre, violín,  
calcomanía, estampa, clac, rocín,  
peana, congrio, vírgula, sardina,  
falsilla, mapamundi, carabina,  
microbio, chancala, catre, calcetín,  
babieca, mariposa, harpa, malsín,  
espárrago, estornudo, baúl, cecina,  
alma en pena, rifeño, cantimplora,  
rucio, alimaña, penco, ojo de gallo,  
espátula, besugo, mecedora.

Estos dicterios y otros que me callo,  
te aplica impropriamente quien ignora  
que es más breve y mejor decir *caballo*.

J. PEÑAFLOB DE GÁLLEGO

## ANTES DE LA CORRIDA

Mientras su esposa con afán le mira  
y en su mirada se retrata el gozo,  
él sonríe y la dice sin rebozo  
cuanto por ella sin cesar suspira.

Ella, cual otra Venus de Palmira;  
él, muy apuesto y arrogante mozo;  
brilla en sus rostros juvenil retozo,  
que uno por otro de pasión delira.

Los dos fundidos en estrecho lazo  
mientras el coche en el arroyo espera,  
y frases tiernas y apretado abrazo

los dos prodigan por la vez postrera...  
¡Lástima es que merced á algún porrazo  
acabe tanta dicha alguna fiera!

JOSÉ PÉREZ ADSUAR

## ¡YA VUELVEN!

Ya terminó la lucha; ya la afluencia  
de gente hace difícil la amplia salida,  
y á la ciudad regresa la concurrencia  
comentando los lances de la corrida.

Al sentir el bullicio que ingenuamente producen los que cuentan sus emociones á hallar en el desfile grato aliciente acuden los vecinos á los balcones.

Y teniendo por marco las enramadas donde brotan variadas y frescas rosas, esperan á los diestros, emocionadas, sus madres, ó sus hijas, ó sus esposas.

¡Qué de angustias y tristes presentimien-  
sufren las afligidas pobres mujeres [tos  
en aquellos terribles, crudos momentos,  
en que juegan su vida queridos seres!

¡Y qué dicha tan grande, tan verdadera,  
cuando por el extremo de aquella vía  
*vuelven* los lidiadores á la carrera,  
saludando á lo lejos con alegría!

M. DEL TODO Y HERRERO

## ¡PROTESTO!

Un tal Castro, revistero,  
faltando á todas las leyes  
de la verdad, ¡embustero!,  
afirma que un ganadero  
en vez de toros da bueyes.

Niego tal afirmación.  
Puede decir con razón,  
que son malos... ó peores;  
mas yo aseguro, señores,  
que lo que es toros, lo son.

¡Pero que haya un periodista  
(aunque el tal *Castro* se nombre)  
que asegure en su revista  
que son bueyes!.. ¡Vamos, hombre!  
¡Pues si eso salta á la vista!

VITAL AZA

## AFICIONADOS

—Desengáñese usted, hombre,  
lo mejor son los toreros,  
y los toros, y las plazas,  
y las hembras de salero.  
¿Que no hay *dinidaz*? Corriente.  
¿Que se acaban los maestros?  
Si *tóos* fueran como yo,  
mejor andaría esto.  
Pero no tienen vergüenza  
y tienen mucho *canguelo*.  
¿Ha visto usted la corrida

última de Ciempozuelos?

—No, señor.

—*Pus* fué canela.

Corrimos seis *cornupetos*,  
sin *desagerarle* nada,  
lo mismo que seis camellos.  
Y no lo digo yo solo,  
que lo dice el mundo entero.  
Y allí estuvimos de buten  
y lo que se dice frescos.  
Ya ve usted: traje de seda  
en el rigor del invierno.  
El *Chucho* mató tres bichos  
de dos *estocás* al pelo,  
y plantando banderillas  
de chipén estuvo el *Pelos*.  
Por fin, que como eminencias  
todos, todos nos *portemos*.  
—¿Y usted qué hizo?

—Dirigir,

como quien dice, *tó* aquello.  
Yo compuse los carteles,  
ajusté los mulilleros,  
y luego arreglé en la imprenta  
la cuestión de los prospectos.

Eso fuera de la plaza,  
y por lo que toca al ruedo  
me porté muy bien.

—Usted

sería de los primeros.

—Es claro; tengo frescura,  
y no le *conozgo* al miedo,  
y en cuanto sonó el clarín  
*pa* que saliera el berrendo,  
pues que me subí al tendido  
por *mor* de los compañeros.  
¿Que por qué? Si no me subo,  
vamos ¡que los acelero!..

AGUSTÍN R. BONNAT

## EN LA ACERA DEL IMPERIAL

A MI QUERIDO AMIGO REGINO OROZCO

—¿Y qué *sus* pasó?

—*Fus* íbamos

yo y éste y el *Pocalacha*  
por la carretera *alante*,  
y ya muy cerca de Parla  
*mismamente*, según vamos

en *línea reta*, nos daban  
las tripas las grandes voces  
de *gazuza*. Va *el Badanas*,  
y en un melonar se cuela  
por *custión* de la *carpanta*,  
y nosotros nos *quedemos*  
fuera para darle el *agua*.  
Cuando iba á echarle los *tizos*  
á un melón como una casa,  
¡anda la *vértiga!* sale  
tras él *gameando* el guarda  
con un *gos* que se *paecía*  
á un berrendo de Veragua.  
— ¡Anda con ellos, *Morito!* —  
decía el tío; y escapan  
los dos detrás de nosotros,  
y *tos* salimos de *naja*  
como los partes *elétricos*  
que por los alambres andan.  
Corre que te correrás,  
*najaba* que te *najaba*,  
tropezó en un *kilómetro*  
y se *vertió Pocalacha*;  
éste empezó á *gomitar*  
y yo perdí una *alpargata*.

— De modo que *sus* cogieron  
*freganti*.

— ¡Y no fueron *papas*  
las que nos soltó! Después,  
con una cuerda *mu* larga  
nos fué empalmando uno á uno,  
y así *lleguemos* á Parla.

— ¿Y qué *sus* hicieron?

— *Na*.

Nos llevaron á la casa  
del Ayuntamiento, y luego  
á la cárcel. Empezaban  
los toros á la una y media  
y á la una nos apretaba  
tanto el *sueño de tahona*,  
que ni Cristo lo aguantaba.  
Conque *empecemos* á dar  
voces, pidiendo en voz alta  
pan, cuando entró por la puerta  
un tío con una tralla...

— ¿Y *sus* dió pan?

— ¡Nos dió una  
*panadera* soberana!..

ÁNGEL CAAMAÑO

## COSAS QUE PASAN

—¡Quítese usted de en medio, *so tío lipendi!*

—¿Que me quite me dices?.. Mira, barbiana, pídeme lo que quieras, lo que tú gustes, mas no me pidas eso, porque me matas.

—*Pus muérase usted pronto. ¡Jesús, qué pelmal!*

—Escúchame un instante... no seas tan mala; ¿no comprendes que muero por tu salero?..

—¿Va usted á callarse pronto? Pues, hombre, Estaría bonito que una flamenca [¡vaya! que se trae mis hechuras y *circunstancias*, se enamora á escape de un señorito que no vale dos perros.

—Mira, muchacha, si me quieres un poco, sólo un poquito, serás de las mujeres la soberana; te daré muchas sedas, muchos brillantes...

—Hombre, me está usted dando la primer *latal*

—¡No me desprecies tanto!

—Lo que merece.

¿No sabe usted, *pelmazo*, que á las barbianas las revientan los pollos *sietemesinos* y las gusta la gente que tiene agallas?

¿Entiende usted, *pimpoyo*? Las gustan mucho los chulos, los toreros que tienen fama y que saben *meterse* con valentía, y saben dar *al pelo* las estocadas, y que tienen vergüenza, ¿*sabusté*? Vamos, y que *en jamás* se acuerdan de la *jindama*; pero ustedes los pollos almibarados, que van como las *cursis*, *mu* perfumados, ¿cómo quieren que, al verles una flamenca acercarse con tanta finura y tanta *filadelfia*, les haga caso ninguno? ¡Ni que estuviera local!

— ¡Olé, salada!

Vales tú más pesetas que todo el mundo. Y para que tú veas si tengo alma, yo, con tal que me quieras, seré torero, picador, puntillero y aunque sea espada, porque tú te mereces, no sólo eso, sino mucho más, ¡digo!

— ¡Jesús, qué gracia!

¿Y usted se atrevería?..

— ¡Pues ya lo creo!

Y verás qué figura que tengo, ¡vaya!

— Hombre, me da usted risa; si su figura *¡talmente* ¡la misma de una tinaja!

Mas, sin embargo de eso, si usted se porta con vergüenza y talento, y á más trabaja con valentía, ¡vaya, que mi persona le pertenece toda en cuerpo y alma!  
¿Me entiende usted?

—Al pelo, resalerosa; pero te advierto, niña, que si me engañas, como seré flamenco de todos modos, y no tendré ni pizca ya de *jindama*, si noto yo algún día que te guaseas, del primer estacazo... ¡te rompo el alma!

JOSÉ JUAN CADENAS

## ENTRE ELLOS

—Hay algo nuevo, *Frasquito*?

—Ni tanto así, *Caramelo*.

Me paese á mí que este año nos quearemos lo *mesmo* que er que ha pasao.

—No lo digas, que me se ponen los pelos de punta y tacón, pensando en los apuros que tengo.

—Pues ¿y yo? Solamente á *Paca*

- cuarenta duros la debo  
de jambres que ma matao  
y de trapos que ma jecho.  
—Esto está mu mal, *Frasquito*.  
—No. Está peor, *Caramelo*.  
—¡Y cavilar que yo matol  
—¡Y que yo banderilleo!  
—Me paese á mí que yo soy  
lo que se llama un maestro.  
—Pues qué, ¿me porto yo mal?  
Otros hay que valen menos  
y sin embargo, sa justan.  
—Pongo por caso, *Frascuelo*.  
O *Lagartijo*. Ese chancía...  
—Justo, chancía. Ese *conceyto*  
es el que los dos merecen,  
y puen darse por contentos  
porque valem los dos  
mayormente más que eyos.  
—¡Total esas *largas cursis*!  
—¡Y esos *pases* de bolero!  
—¡Gorviendo los dos la cara  
cuando se tiran!  
—Canguelo  
es lo que les sobra á dambos!

—Y les falta entendimiento  
pa distinguir lo que es arte.

¡*Maletones!*

—Eso, eso.

pero que está mu bien dicho.

¡*Maletones!* ¡*Noviyeros!*

. . . . .

—Adios, que tengo una sita.

—Si es pa contratarte espero  
que no me echés en olvido.

—Ya sabes que yo ma cuerdo  
siempre de tí.

—Chócate

y ya nos veremos luego.

. . . . .

—¡Qué malo es este *Frasquito!*

—¡Pa maleta el *Caramelol!*

A. CAMPOS AZNAR

## ¡UNO DE TANTOS!

Carta que escribe á su Blasa  
Joselito el mataor,  
desde la cárcel de villa

al terminar la función.

«Blasa mía: si me vieras  
me encuentro como el carbón,  
he *mardesío* mi estrella  
y al *pare* que me crió,  
pues lo que han *jecho* conmigo  
no tiene perdón de Dios.  
Me vestí con el *vestío*  
de color de *tornasó*  
y apenas *jise er* paseo  
cayó un chaparrón *atró*;  
se me pusieron las medias  
de color de pimentón,  
la chaquetilla *corría*,  
*corrío* de lacha yo,  
y *abroncao* de haber *cogío*  
semejante profesión.  
Pero ¡ay morena del *armal*  
que esto no fué lo *peó*.  
Echaron unos *bureles*  
de un tamaño tan feró,  
que los toros *paestan*  
pequeños granos de *arró*,  
y no creas que es mentira,  
que es la *fetén* y la *chó*.

Cogió el primero al *Pelusa*  
y lo echó á un *parco* de sol;  
mató trescientos caballos,  
dispensa que fueron dos;  
al ponerle banderillas  
el *Badanas* y el *Pelón*,  
abrieron tanto los brazos  
que al *siñó Gobernaor*  
que presidía la fiesta,  
le soplaron un *arpón*  
en la canoa atrasada  
que gastaba el buen señor.  
Los gritos y las pedradas  
que les dieron á los dos,  
sólo fueron comparables  
á algunas que luego yo  
recogí, cuando la espada  
tomé de la trompa al són.  
Al verme de aquella facha  
*toito* se entusiasmó  
*er* público que pagaba  
y conmigo la *pegó*.  
Para no cansarte más,  
Blasa de mi corazón,  
porque le pinché once veces

al toro que me tocó,  
me llevaron á la cárcel  
y sin cobrar, que es peor;  
conque mándame si puedes  
porque acabe mi dolor,  
doscientos reales en plata,  
aunque empeñes el mantón,  
que á otra *corría* que tenga  
le *mercará* superior,  
para adornar á su Blasa  
Joselillo el *mataor*.»

*Por la copia,*

EL TÍO CAPA

## LA MURMURACIÓN

Un gachó que distingue de bureles  
más que muchos pantasma de hoy en día,  
el probe hombre, quejándose del arte,  
me decía en la calle de Sevilla:

—Várgame Dios, compare de mi arma,  
y cómo están las cosas é la lidia.

Y que no yevan trasas de arreglarse  
ni de ponerse güenas en la vía.

Al ver que se quejaba de tal modo

---

y me comunicaba sus faitigas,  
y sus vicisitudes, y sus lástimas,  
como si fuera yo de su familia,  
le dije: — Amigo mío: osté no sabe  
que es menesté, pa ser torero hoy día,  
vestirse de levosa y de canoa  
y no de calañés y chaquetiya.

—Tié osté rasón, compare (me repuso);  
si pudiá revivir la gente antigua,  
se gorría á morir de pataleta  
al ver á los toreros con levita  
arternando con prínsipes, duqueses,  
marqueses y otras gentes distingúas,  
y tirando más miles de pesetas  
que habíyan en er Banco de Castiya.  
Por eso los toreros de caráuter,  
que no habemos colao en las cosas finas,  
estamos más tronaos que er Carracuca  
y ni pa Dios nos sale una corría.

—Es la chipén, compare. No sabemos  
ni er francés ni otras muchas lilerías  
que jasen farta hoy pa ser torero  
y hacerse millonario de estampía.  
Asín lo jasen tos los que desgastan  
las ceras de esta calle de Seviya,

fumándose vegueros de á peseta  
con tan malos reafios otavía  
que no dejan siquiera que musotros  
podamos atizarnos las coliyas,  
porque tós han tomao ya la costumbre  
de pisarlas después de que las tiran.  
— Hablaste como un libro. Miste eso.  
Paese un escaparate é joyería.  
¡Qué de brillantes yeva en la pechera!  
¡y vaya un solitario en la sortija!  
Anda, hijo; menea argo la mano  
pa que nos enteremos, ¡guasa viva!  
— Vaya, compare, adiós. Y seguir güeno,  
que me voy á colar en mi casita  
á cenar y á dormir tranquilamente.  
¿Qué le va osté á jaser? Tragar saliva.  
Unos sin arrimarse á los bureles  
cobran veinte mil riales por corría,  
y gastan, y derrochan, y presumen,  
comen en casa é Lhardi, y en la Viña,  
y en casa é Filiquier, y en la de Alvarez,  
y en el Sotano H, y la Taurina.  
¡Y nusotros que semos unos Cides,  
estamos sin jamar y sin camisa!  
Aquí para entre nos. Ni mi compare

ni un servior de ustés, en toa la vía  
habemos toreao un mal beserro,  
no por cuestión de canguis ni de jinda,  
sino porque tenemos gran pruensia  
(que asín se yama hoy la cobardía).  
Pero tó eso no quita pa que hablemos  
mal de tós, prosiguiendo la rutina).

DEUSDEDIT CRIADO

## UN VALIENTE

Con mucha dosis de miedo  
un diestro de los más malos  
salió, por su turno, al ruedo  
á poner un par de palos.

— «Llevádmelo allá,» decía  
de los peones al coro,  
y en breve, donde él quería,  
le colocaban el toro.

Así que la res estaba  
en suerte y él enfilado,  
á los peones gritaba:

— «¡Corrédmelo hacia aquel lado!»  
Vuelta la gente á bregar,  
vuelta á estar el toro bueno

y vuelta el hombre á gritar:  
« ¡ Cambiádmelo de terreno! »  
Hasta que uno, á aquel camama  
« ¿ dónde le quieres? » vocea,  
y el banderillero exclama:  
— ¡ ¡ En donde yo no le vea! !

JOSÉ ESTRAÑI

## DOS FANATISMOS

— Nada, lo que yo te digo,  
no hay otro como Frascuelo.

— Pues yo te digo, Carmelo,  
que á Lagartijo mi amigo,  
hay que ponerle en el cielo.

En él hay arte, valor,  
y voluntad, y saber:  
y en Frascuelo... ¡ que ha de haber!

— No hables mal de Salvador.  
Es mi amigo.

— Puede ser.

Pero no por eso creas

que Salvador valga más  
que Rafael, y además  
es preciso que le veas.  
Es un maestro.

—Quizás!..

Y, ¡vamos! no me convences:  
yo tengo ya mi opinión  
formada.

—Pues es pasión:  
y en buena lid no me vences  
porque no tienes razón.

—Pues está dicho.

—¡Carmelol!

que me haces perder el juicio  
y vas á parar de un vuelo,  
lo menos al quinto cielo.

—¡Jesucristo, qué estropicio!

¡Pues, hombre, lástima fuera!  
¡ni que fueras una fiera  
del Saltillo ó de *Miural*!..

—¡Lo que á mí se me figura...

—¿Qué te figuras?

—¡Frioleral!

Que eres muy *guapo*.

—¡Que sí!

Y no me vengas á mí  
con motes ni *pataratas*:  
y todas esas bravatas  
te las guardas para tí.

—¡Pues no estás poco arrogante,  
y hecho un *terne* de *mistó!*

—¿Es de veras?

—¡No, que nó!

¡Y poquito echao pá alante  
que se me viene el *chavó!*

—Como quieras. No transijo.  
Pon como á Dios en el cielo,  
si puedes, á Lagartijo,  
y deja en paz á Frascuelo:  
sinó refimos, de fijo.

—Pues bien. ¡Rifiamos!

—¡Pues seal

Basta ya de *zarandajas*  
y decidan las navajas.

. . . . .

La cosa se pone fea.

Tercian al brazo las fajas:

el uno hacia el otro va:  
chocan las navajas juntas.  
Este toma, el otro dá.

—¿Y no se mataron?

—¡Quiál!

Estaban romas las puntas.

CASIMIRO FORASTER

## DOS TIPOS

### I

Siempre se halla este embustero  
delante del Imperial,  
y siempre charlando mal  
de este ó del otro torero.

Inteligente y profundo,  
es el torero mejor  
(segun dice), y no hay valor  
igual que el suyo en el mundo.

Verdad es que ha toreado  
sólo una vez en su vida,  
saliendo de la corrida  
tullido y apedreado.

En cuanto tiene dinero  
(que es rara vez), ya es sabido,  
se compra el hombre un tendido  
y entra en la plaza el primero.

Mientras allí está, no hace nada más que alborotar, gozando con insultar al diestro que no le place.

Así es que pasa la tarde arrojando interjecciones como: — ¡Maletas! ¡Tumbones! ¡Criminal! ¡Pillo! ¡Cobarde!

Para él todos lo hacen mal á todos les suelta un trepe, á la vez que da un julepe al espectador formal

que á su lado toma asiento, y que está en exposición de ir hasta la prevención por degollar á un jumento.

## II

Segundo tipo: este es consecuente aficionado. Estuvo siempre abonado en la otra plaza, y después á la nueva se abonó, con su constante manía de que los diestros del día

no son como los que él vió.

Ahora son unos *maletas*  
más peores que la quina,  
y el gran Rafael Molina  
no vale ni dos pesetas.

Y esto él empieza á contarlo  
así que encuentra ocasión  
de entablar conversación  
con quien accede á escucharlo.

Y el hombre, de tal manera  
charla y charla sin cesar,  
que acaba por marear  
y dar la *lata* á cualquiera.

Porque cuando va á la plaza,  
él ni siquiera se cuida  
de ver ó no la corrida.

¡Lo que quiere es meter baza!

Y es seguro; cuando empieza  
á dar á la lengua gusto,  
le da á Dios el gran disgusto  
y el gran dolor de cabeza.

Están de venta. ¿Hay alguno  
que se quiera divertir?

Porque yo debo advertir  
que me quedo sin ninguno.

GERARDO GARCÍA MÉNDEZ

## EN EL ABANICO

Pues me marché con el *Botas*,  
nos metimos en la *tasca*  
y nos comimos dos platos  
de caracoles con salsa,  
amén de cuatro botellas  
de vino nuevo de Arganda,  
que es un vino... que yo entiendo;  
vamos, que no ha olido el agua  
y que á no ser el de *Valde*  
*peñas*, ninguno le gana.  
Después me asomé á la puerta  
para *oservar* si pasaba  
*Bigotes*, el de la ronda,  
que le tengo en la garganta  
y aunque quiera no le trago  
*dende la corría* pasada,  
porque me hizo perder todo  
el papel que me quedaba.

¡Con una entrada que habíal..  
¡Como que *too* convidabal  
Tres espadas de cartel,  
bicharracos de Veraguas,  
y una tarde superior.  
En fin, un lleno en la plaza.  
Como te he dicho, me asomo  
y le digo al *Botas*:—Paga.  
Y á las cuatro y media en punto  
estábamos en la Plaza.  
Se presentó el primer bicho.  
¡Vava un torito de estampal  
Con codicia y con coraje  
y con las primeras ganas  
de dar cuatro desazones  
á los que estaban de tanda.  
De pronto á dos señoritos  
de esos que tienen *mu* larga  
la *sin güeso*, y que maldita  
de Dios la cosa que *chanan*,  
les dió por decir que el toro  
era una *solene* cabra,  
y que si habían *compraó*  
á tanto y cuanto la entrada  
y que eramos *tós* nosotros

ladrones de mala cara  
y malos hechos. ¡Su madre,  
yo que lo oigo!.. A la solapa  
le echo mano, y fui y le dije:  
—Repita usted esas palabras.  
Y sin quitarme de encima,  
¡zas! le *sondiñé* una *galla*.  
Me eché pa atrás, me *empalmé*,  
y en esto que gritan:—¡Guardias!  
Y se presentó el *Bigotes*...  
¡y me dió la primer *papall*!  
¡Miate tú, que á mí cruzarme  
ese gallego la caral!..  
Y *aluego*, codo con codo,  
porque me vió la navaja,  
me *condució* aquí, al *colegio*,  
y ya va pa tres semanas  
que me tienen á la sombra,  
sin contar las que me faltan.  
¡Eso no se le hace á *naide*,  
que á veces las *cercunstancias*  
y la *dinidaz*, obligan.  
Porque es claro que hay palabras  
que hacen más daño que un tiro!  
Yo me consumo de rabia,

y en cuanto vea al *Bigotes*,  
por estas que me las paga,  
¡porque á mí nunca me ha puesto  
*naide* la mano en la cara!..

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ

## DE PODER A PODER

Al banderillero Mier,  
díjole un día Ruíz Fuente:  
—¿Cuánto te quieres perder  
á que un par en esta suerte  
no te atreves á poner?  
—Lo que quieras, tarambana;  
si el bicho en coger se afana,  
lo desafío y provoco,  
lo amarro y se lo coloco  
¡como á mí me dé la gana!

JUAN J. GUTIÉRREZ RAMOS

## CHULERÍAS

—*Ná*, que quieren reventarnos.  
—Eso digo yo, *Borrego*.

—*Miáte* tú que prohibirnos  
que ganemos *pa* el puchero  
honradamente, *tié* grados.

—Y que no sé lo que haremos,  
porque oficio, me parece  
que no hay ninguno tan *güeno*.

—¿Qué ha de haber? Estar *tó* el día  
dando al manubrio y pidiendo,  
cualquiera lo puede hacer;  
pero ahora no tenemos  
más remedio que matar  
la *sorcía*.

—Porque queremos.

—¡Toma! Pues, ¿qué vas á hacer?

—Ahora *ná*; pero en invierno,  
que ganamos más metales  
que el mismísimo *Frascuelo*,  
que *Guerrita* y *Lagartijo*,  
si hiciéramos lo que ellos  
no tendríamos apuros  
en verano.

—Ya lo creo.

—Pero somos unos primos,  
y entre juergas y jaleos  
no hacemos más que gastar,

sin comprender que tenemos  
que comer en el verano.

—Tienes razón. Este invierno  
que ha *pasao*, toreé yo  
treinta *funciones* lo menos,  
y en vez de comprar brillantes  
como hacen otros toreros,  
y hacer casas, y guardar  
por si vienen malos tiempos,  
tó me lo gasté en dos días.

—¡Lo mismo que yo! ¡Si *semos*  
más *panolis* que la Biblia!

—Ahí tienes al *Molinero*,  
lo presumido que está  
con brillantes en los *deos*,  
y en el bolsillo dos duros  
por si se terciá un jaleo.

—Pues *pa* llevarlos como ese  
prefiero estar sin un perro.

—¿Por qué?

—Porque es un roñoso  
que no se gasta ocho céntimos  
en una copa de vino,  
y con dos duros, lo menos  
tiene para cuatro meses,

y nosotros no tenemos  
para *ná*, porque pedimos  
diez docenas al momento.

—Pero ¿qué vamos á hacer?

—Tengo una idea, *Borrego*.

¿Tú quieres que nos metamos,  
vamos, que nos empleemos  
los dos en la Compañía  
Tabacalera?

—¿Si quiero?

¡*Pus* con el alma y la vida!  
Pero ¿quién nos da el empleo  
á los dos?

—¡Toma! Yo mismo.

—¿Tú puedes hacer *tó* eso?

—Ya lo creo.

—Pero ¿cómo?

—Muy fácilmente, *Borrego*.

Desde primeros de Agosto  
¡nos hacemos colilleros!

ANICETO GUTIÉRREZ

## ENTRE AFICIONADOS

—Hola, *Sapo*. ¿Cómo estás?

—Bien, ¿y tú?

—Vamos pasando.

—Ahora *man* dicho que vas á torear con Tomás.

—Hombre, vamos *currelando*.

¿Y tú tienes *mataor*?

—Toreo con el *Mochuelo*;

mas como es tan *hablaor*

le voy á dar un *camelo*.

*Man* llamao de Torrevieja

*pa* torear en dos *corrías*,

y voy á llevar al *Vieja*,

al *Cano* y al *Herejías*.

—¿Pero vas de *mataor*?

—Es claro. ¿De qué he de ir?

—¡Qué gracia! *Maces* reir.

¡Cómo está *usté*, *Salvaor*!

—Hombre, yo no soy *Frascuelo*;

pero valgo más que muchos,

y no demuestro *canguelo*

delante de los moruchos.

Pregunta á los *mataores*  
que *man llevao* á torear;  
siempre han de hablar los peores,  
los que *tien* por qué callar.

—¿Eso lo dices por mí?

—Sí, *Sapo*; por tí lo digo  
y tengo más de un testigo.

¿Qué hicistes en Parla, di?

Te echan una *babosilla*,  
y vas á *banderillarla*.

¿*Pa* qué cogistes la silla  
si á escape fuiste á dejarla?

Hicistes bien, porque luego  
quisistes entrar sesgando.

Dime, *Sapo*, ¿eran de fuego?

¿*Paece* que te iban quemando?

—¿Has *acabao*?

—*Entavía*

tengo que hablar otro poco.

¿No te acuerdas con el *Loco*

lo que hicistes cierto día

en que fuistes á matar

cuatro toros en unión

del *mesmo*, y fuiste á parar

con él á la prevención?

Lo que tu mates, *badana*,  
me lo como yo *guisao*.

—Lo creo, *pus* tendrás gana,  
*siquiá* por lo que has *hablao*.

ANICETO GUTIÉRREZ

## ENTRE MALETAS

(Á LA PUERTA DEL CAFÉ IMPERIAL)

—Hola, *Canario*; ¿qué tal?

—Trampeando. ¿Y tú, *Melero*?

*Pus*, hombre, no vamos mal;  
¿tienes toros?

—Más que quiero.

Vino á verme un *impresario*,  
sin ir más lejos ayer,  
y al saber que era el *Canario*  
me dijo: —Vamos á ver,  
¿quieres venir á matar  
(si llevas poco dinero)  
un toro del Colmenar  
de un célebre ganadero?

Como yo soy necesario,  
 porque mi nombre da entrá,  
 porque sé y soy temerario  
 aunque tome una corná,  
 le dije: —*Pus* mire usté;  
 yo no tengo inconveniente  
 en torear, si hay *parné*,  
 así un toro me reviente.  
 Me dará usted veinte duros  
 si he de matar un *buró*.—  
 —Te daré diez y unos puros—  
 dijo.

—¿Y tú?

—*Pus* yo que no.

Como yo soy *mu* torero  
 aproveché la ocasión,  
 y me da tóo lo que quiero.  
 Mas pone por condición  
 que tengo que recibir  
 un toro.

—¡No pide na!

Qué gracia; *mace* reir.

—*Pus* no veo la tostá.

Tú no sabes que queriendo...

—Pero, hombre, vente á razones:

tú matarás... recibiendo  
silbidos y revolcones.

ANICETO GUTIÉRREZ

## PROYECTO FRUSTRADO

### I

#### EN EL CORRAL

Sí. El plan es excelente.  
Cuando salga á la arena  
y conmigo la bárbara faena  
quiera empezar la gente,  
me haré el desentendido  
y fingiré que soy un buey huido,  
y así conseguiré, no haciendo nada,  
que sea mi existencia respetada,  
puesto que á los corrales  
me mandarán por buey y por babosa.  
¡Si distinguimos más los animales  
que algunos caballeros de levosa!

### II

#### EN EL CHIQUERO

—Ya creo que describen el cerrojo.  
¡Mucho ojo, *Campanillo*, mucho ojo!

## III

(¡.....!)

Presentóse en la arena el bruto astado,  
y armóse la primer algarabía.  
Todos pedían que al corral llevado  
fuese aquel condenado  
que de su sombra sin cesar huía.  
—Ahora el presidente  
me mandará al corral,—pensó el borrego,  
y continuó corriendo locamente.  
El edil pensó un rato, y mandó luego  
que pusieran á aquel chivo indecente  
¡¡banderillas de fuego!!

ANGEL JOBBO Y BARBER

## ESCUCHE USTED

.....  
Esas razones que usted ha expuesto  
son infundadas,  
y nada dicen que vaya en contra  
de las funciones de tauromaquia.

Y aunque son casos particulares  
los que en su carta  
usted me cita, voy á decirle  
cuatro palabras.

---

En varios pueblos de una provincia  
que tiene fama,  
pues sus mujeres han sido siempre  
de lo más *barbi* que cría España,  
todos los años por este tiempo,  
hay novilladas,  
y son toreros los aldeanos,  
y espectadores las aldeanas.

Dos horas antes de la corrida  
forman la plaza  
con mil tablones de mil tamaños  
y con los carros de la labranza.

Como la gente se halla muy poco  
civilizada,  
hacen mil cosas que nunca harían  
ni los salvajes del centro de Africa.

Encierran siempre cuatro novillos  
de buena estampa,  
para que sean después lidiados  
por los *toreros* de la comarca.

A las señales del presidente  
sale á la plaza  
cualquier novillo; todos los mozos  
bien con pañuelos, bien con las mantas  
van hasta el bicho y hacen las suertes  
más arriesgadas  
á cambio siempre de coscorrones,  
y volteretas y costaladas.

Corren al bicho dos ó tres horas;  
cuando le cansan  
tocan á muerte; pero es horrible  
ver desde cerca cómo le matan.

Todos los mozos armados de unas  
picas muy largas,  
forman un círculo bastante grande;  
después se acercan con mucha calma  
y el pobre bicho muere al instante  
pues le traspasan  
la piel á fuerza de garrochazos  
y puñaladas.

Lo mismo hacen con todos ellos,  
y estas hazañas  
gustan á todos los aldeanos,  
y las aplauden las aldeanas.

Demuestra esto que las funciones

de tauromaquia

sean crueles? ¡Ni mucho menos!

Esto demuestra que en nuestra patria

hay muchos hombres que son salvajes

por su ignorancia.

¡Pero eso mismo sucede en China,

y en Inglaterra y en Alemania!

E. LASO Y BAÑARES

## GOLLERÍAS

—Lo de ayer te pasa á tí  
y al Nuncio y al propio Paco  
el Frascuelo, si tuviera  
que vérselas con tres pavos  
que tenían los pitones  
como postes telegráficos.

—¡Vamos, hombre! ¿Cómo vais  
tú ni el *Morralla* á igualaros  
á mí, si hasta hoy sólo  
toreásteis burros bravos?

—Eso ná tiene que ver;  
si á un toro, pongo por caso,  
un buen pase se le da

de la cabeza hasta el rabo,  
los buenos pases á un burro  
se *tien* que dar al contrario.

—Vamos, de rabo á cabeza,  
como tú los das.

—Es claro.

—Y volviendo á lo de ayer,  
¿tú crees que al toro cárdeno  
le cabía otra estocada?

—¡Ya lo creo! y tres y cuatro  
y hasta veinte si me apuras.

—¡Animall de clases hablo.

—No, señor.

—Pues ¿por qué entonces

«El Jindama» y «El Enano»  
me han de llamar hoy maleta?  
Santo y bueno que hablen claro,  
y me digan que bailé,  
que yo no voy á negarlo;  
pero querer que yo mate  
*recibiendo ó aguantando*  
toros que ni el mismo Guerra  
se atreviera á torearlos  
como yo por treinta reales,  
lo que es por eso no paso;

y aunque tengo dignidaz  
y me gustan los aplausos,  
y que me tiren sombreros  
y chaquetas y tabacos,  
si me piden *gollerías*  
yo sólo doy *golletazos*.

LATIGUILLO

## MALETERIAS

—¿Pero me quieres decir  
que de toreo diquelas  
y pones los grandes pares  
y te arrimas á las fieras,  
cuando yo sé, *Calamar*,  
que á un caracol le respetas,  
que en el arte de Romero  
eres un gran sinvergüenza?  
—Oye, *Mosca*, tú bien sabes,  
ó mejor dicho chanelas,  
que no hay otro como yo  
de tantísima guapeza.  
Porque jamás he temido  
á los toros en la arena,

y nunca me he azarao  
como tú y el *Quitapenas*.

—¡Dispense usted, Cayetano,  
mantenedor de la fiesta!

—Cuidado, Pupas, te ruego  
que con guasas no te vengas,  
pues tienes porque callar  
y ya sabes que en Sigüenza  
por no arrimarte á un morucho  
te colaste en la taberna.

—¿También me vas á decir  
que no he matado en Manresa?

—Tienes razón, que mataste...  
de un garrotazo á tu suegra.

—Oye, Rosca, no te vengas  
echándotelas de guapo,  
porque en cuestión de pitones  
más que tú yo siempre valgo.  
Pues bien sabes, primavera,  
que en cuanto llega el verano,  
cojo el capote de brega,  
que se lo birlé al Medrano,  
y sin andarme en tontunas  
me lo paso toreando

en Parla y en otros pueblos  
diversos, que yo me callo.

—Mira, Churro, no me digas  
esas bolas, porque chano  
y no soy ningún panoli  
para creer lo que has contado.

¿Recuerdas cuando en Morata  
al salir al ruedo un pavo  
te quedaste mismamente  
como un cadáver de pálido?

—Y tú, ¿qué hacías, voceras?

—Pues más que tú, so primazo,  
estuve toda la tarde...

entre las ruedas de un carro.

VICTORIANO LÓPEZ

DE OGEMBARRENA

## ENTRE MAESTROS

—Estoy más *quemao* que el *gayo*.

—*Pus*, ¿qué te pasa, *Conejo*?

—Ná; que ha *estao* esta mañana  
en mi casa un *cabayero*  
que me quiere contratar

pa lidiar en Matapuercos,  
 el día de la función  
 diez ú doce cornupétos;  
 y tiene la poca *lacha*  
 de ofrecirme cuatro pesos  
 por *tóosl..*

—¡Vamos, que te *cayes!*  
 ¿Y *acetas?*

—Claro que *aceto*;  
 como que hay que *resinarse*.  
 —Y es la *verdá*.

—Lo que siento  
 es que tengo *en-peñaranda*  
 el capote de paseo  
 que compré al señor Medrano  
 hace dos años y medio.  
 —¿De lujo?

—¡Que si es de lujo!  
 ¡*Manífico!* ¡Ya lo creol  
 Seis pesetas me costó,  
 ya ves tú si será bueno.

. . . . .  
 —Tienes razón, *Pitarroso*.

—Como que es el evangelio.  
 Te digo que Mazzantini

es un *chancleta* de invierno  
que se pone muchos moños  
y no tiene ningún mérito.

—Como *tóos* los que presumen.

—Desengáñate, *Conejo*;  
ya no hay toreros ni toros  
más que *tú* y *menda*, que *semos*  
aunque esté feo el decirlo,  
un par de *gacholis* de esos  
que hacen sombra.

—¡Me parecel

*Choca*, que has *estao* bueno.

—*Mayormente*, ¿sabes tú?  
á mi me gusta *Espartero*  
porque mata.

—Y que lo digas.

—Pero no *ostante*, comprendo  
que no es para tanto bombo  
como le están dando.

—Eso.

*Tóo* porque se *cifíe*...

—¿Y qué?

no seas *panoli*, *Conejo*.

Eso lo hace *cualisquiera*.

—*Pus* claro.

—Sin ir más lejos

yo he *matao* en Cuzcurrita  
cuatro toros *recibiendo...*  
dos *cornás* salvo la parte;  
pero ¿por qué? *pus* por eso;  
porque no doy paso atrás  
ni *tan siquiera* cuarteo,  
ni me encorbo cuando paso  
como algunos que *yo entiendo*,  
que cobran quince mil *riales*  
por cada corrida, y luego  
no se arriman á las reses,  
ni se tiran por derecho.  
Chico, te digo que dan  
ganas de *cortarse el pelo*,  
viendo á *tóos* esos *maletas*  
que se la dan de maestros  
porque gastan buena ropa  
y se *cargan* el dinero,  
*tan y mientras* que nosotros  
por *lilas* y por modestos...  
Oye, coge esa *coliya*  
de puro que está en el suelo  
y *díñame* la *metá*.

. . . . .

Desengáñate, Conejo,  
ya no hay toreros, ni toros,  
más que tú y *menda*, que *semos*...  
—Sí, *dos gachós*.

—¡Me pareces!  
*Choca*, que has *estao* bueno.

JOSÉ LÓPEZ SILVA

## ENTRE AFICIONADOS

—No vuelvo con *el Ponciano*  
*mas* que me pague el billete,  
porque ni Cristo le aguanta  
con ese vino que tiene.  
—Y es la *verdá*.

—Vamos, hombre,  
te digo que cuando bebe  
dos *ú* tres copas, se pone  
*chalupa* completamente,  
y arma *bronca* con su madre  
por nada si á mano viene.  
El otro día estuvimos  
en la *becerrá* del Puente  
con Melanio, el oficial

del taller del señor Pepe,  
y porque el segundo bicho  
salió con *muchismos pieses*  
y dije yo que debían  
darle cinco ú seis ú siete  
verónicas, con *objecto*  
de aplomarle *mayormente*,  
fué el *morral* y me atizó  
cuatro *patás* en el vientre  
que por poco me disloca.  
Luego, si uno se enfurece  
y echa mano á la *herramienta*  
como Dios manda, la gente  
le pone de poca *lacha*  
que no hay por donde cogerle.  
—Pues si llega á dar conmigo,  
yo entiendo...

—¿Vas á perderte  
por un bocaza?

—No.

—¡Entonces!..

A mí lo que más me puede,  
es que hombres como *el Ponciano*  
quieran ser inteligentes  
cuando no han visto en su vida

más que *embolaos*.

—Me parece.

—A ese ya se le figura  
que porque ha sido tres meses  
ayudante *ú* no sé qué  
del que pega los carteles,  
va á saber más que *tóo* el mundo.

—Pero qué va á saber ese  
calabazal Que te diga  
lo que hay que hacer con las reses  
cuando se *entableran*; vamos,  
á que no lo dice.

—Puede.

—¿A que no dice tampoco  
ni *pa* Dios, qué es lo que debe  
de hacer un diestro al quebrarse?

—Eso ni que decir tiene.

—Pregúntale cualquier día  
cuantos *melímetros* puede  
tener una banderilla  
de las comunes, si quieres  
verle *acharao*; pero cómo,  
*acharao* completamente.

Pregúntaselo por gusto.

—¿*Pa* qué? ¿*Pa* que me conteste

de fijo con otras cuatro  
*patás* como las del Puente?  
Anda y que se lo pregunte  
su padre si le parece.

J. LÓPEZ SILVA

## UN MAESTRO

—*Sus* digo que era muy diestro  
y en el asunto muy ducho.  
Vamos, que era un buen maestro  
y valía, pero mucho.  
El año setenta y tres  
si le hubiérais visto en Pinto...  
*¡Nál* Se lió con la res,  
que era un novillo retinto,  
y con dos de molinete,  
tres bajos y uno de pecho,  
me le atizó un saca y mete  
que dejó al bicho deshecho.  
Otra vez en Castro Urdiales  
estuvo tan arrogante,  
que sacó cincuenta reales  
en cuantito que echó el guante.  
Paes ¿y una tarde en Ateca?

Se tiró y fué tal el choque,  
que se rompió la mufeca  
y se hizo cisco el estoque.

No había toros para él.

¡Qué manera de lidiar!

Estando en el redondel

ya podías torear

sin cuidado y sin canguelo,

que nunca ví una cogida;

se casó y se cortó el pelo

á lo mejor de su vida.

Ayer me escribió el *Garnacha*

diciéndome (y no es alarde)

que en Granada se *despacha*

cuatro toros cada tarde.

—Eso sí que no lo creo.

—Eso es una trola, niño.

—Si sabré quien es el *Feo*.

—A tí te ciega el cariño;

pero el entusiasmo aplaza.

¿Cuatro toros? ¡Bobería!

¿Y en la plaza?

—¿Qué en la plaza?...

¡En una carnicería!

LUIS LOZANO

## CONVERSACIÓN DE CUERNOS

—Dí, Manolo, ¿qué te pasa?  
¿Por qué pones ese ceño?  
¿Has cogido á la mujer  
cometiendo un acto feo?  
—No.

—Más vale así, hombre.  
Y créeme que me alegro  
de que no te ocurra nada  
de esa especie.

—Ya comprendo,  
Camilo, que te interesas  
por mí; los dos ya sabemos  
que, como amigos, á veces  
se ve lo del compañero  
como propio.

—Cabal.

—Gracias.

Estoy como San Lorenzo  
de chamuscado, por culpa  
del burro del Indalecio,  
que se pone como un loco  
en hablar de los berrendos,

porque mete más ruido  
que todo el Ayuntamiento  
cuando celebra sesiones  
de las llamadas del trueno.  
¿Y las salidas que tiene?  
¡Da cada cozi!

—¡Es un penco!

¿Y tú haces caso de ese?  
Si ese entiende de toreo  
lo que muchos concejales  
de presidir.

—¡Mucho menos!

Como que habla muchas veces  
lo que oye á su maestro.  
¿Qué *córrias* dirás que ha visto  
en cosa de mes y medio?  
¡Una! Y digo la verdad  
como hay un Dios en el cielo.  
Y el ir fué con un billete  
que me han dicho que le dieron.  
—Siendo así ya no me extraña  
que defienda con empeño  
á tal ó cual matador;  
razón tendrá para ello.  
—Natural.

—Tan natural;  
porque tú ve suponiendo:  
¿qué le dará el que él defienda?  
Expresiones.

—¡O recuerdos!  
—Pues si se los dan, no es poco  
en los tiempos que corremos;  
que al que le dan cualquier cosa,  
puede estar muy satisfecho.

ANTONIO MAS

## ENTRE MAESTROS

A MI QUERIDO AMIGO

EL INSPIRADO AUTOR DE «MALETERÍAS»

—*Amos*, que si cojo el trapo  
y voy derecho á la fiera  
y cuadro en el mismo hocico,  
pues no se arma mala gresca.  
Y que no puede el Remigio  
ponerse al lado de *menda*,  
pues ya sabéis la ovación  
que tuve en Torrelavega

cuando de dos golletazos  
y una un poco delantera,  
hice al berrendo tumbarse,  
pero mascando la arena.  
¿Te *paece* á tí que es decente  
lo que ha hecho en Tetuán el *Mela*?  
A mí no me digas tú  
lo que es tener arte y *cencia*  
con los toros, pues ya sabes  
lo que el Galindo me aprecia  
desde que me vió, por ser  
un torero, y si no fuera  
porque *tié* sus compromisos,  
ya estaba yo en la faena  
de primer banderillero  
con él. Y *pá* que lo entiendas:  
si ahora no firmo contratas  
no es decir que yo no tenga  
mis compromisos; es que  
no soy de los que la echan  
de que son unos maestros,  
aunque he *fundao* una escuela.  
Mismamente el lunes tuve  
una carta de la empresa  
que da en París las corridas

en el bosque de *Boleña*,  
diciéndome que me paga  
el tren con tal que yo quiera  
lidiar tres tardes seguidas,  
soltándome mil pesetas  
por corrida, y yo no *aceto*  
porque sé que allí *chanelan*  
otra lengua diferente  
á la que se habla en mi tierra,  
y me temo que si voy  
no comprenda ni una letra.  
—Pero ¿cómo te compones  
*pá* vivir de esa manera  
sin tomar una contrata  
y sin ganar una *pela*?  
—Pues, chico, porque hace un año  
me recomendó la *Ungenia*  
al *Racha*, y estoy ganando  
*tós* los días dos pesetas  
¡por tirar del organillo  
y darle á la *ciriñuela*!

RUMULO MURO

## ENTRE MALETAS

— ¡Hola, *Morro!*

— ¡Adios, *Calandria!*

— ¿Aónde has estao metío

que jase siete semana

que no te sa visto er pelo?

— Como el arte no prestaba

en esta dichosa tierra,

aonde el hambre mos maltrata

por mor que no se torea

ni una mardesía vaca,

majusté con er Caniya

pa torear en Cartalla.

Hemos dao cuatro corriás

y se ha ganao mucha prata.

— ¿Habrás traído monises?

— Eso es lo que jase farta,

porque yo soy desprendío

y en cuanto pesco una *jara*

hasta que no doy fin de eya

pus... la juerga no se acaba.

¿Y tú qué te has jecho, niño?

—He tenío tre contrata  
 en Gangas é Timoteo  
 ¡chiquiyo, valiente plasa!  
 y ahora me quiere levá  
 er Gayo ar París é Fransia;  
 pero yo tengo aprensión  
 á *pasá la mar*.

— ¡*Calandria!*

por ese mismo motivo  
 no armití yo esa contrata  
 (lo que es á mí no machicas.)  
 —(Qué embustero es ese mandria.)  
 —Pero se me jase tarde  
 y ya me esperan en casa.  
 ¿Tú te queas?

—Sí, me queo.

—Pus, jasta luego, *Calandria*,  
 (con toos esos maletones  
 tié que darse uno importancia.)  
 —(¡Cuatro corrias! ¡Maleta!  
 como si mangue innorara  
 que tan tenío en la carcel  
 y has salío esta mañana.)

A. O'LANZO

## ||| EL TELÉGRAFO |||

Está visto; los maletas  
(que por desgracia son muchos)  
remiten mil telegramas,  
contando tales infundios  
capaces de levantar  
de patilla á medio mundo.  
Matan toros recibiendo,  
no dejan vivo á ninguno  
y conquistan más orejas  
que orejas tiene el cornudo;  
los pasean por la plaza,  
les dan que hacer á los músicos,  
que se deshacen tocando  
(según dicen sus anuncios)  
y se traen las contratas  
ganando muy buenos duros.

—  
¡Oh gran siglo del progreso,  
que das calor á los tunos  
que de los hilos se valen  
para engañar á los muchos  
que publican sus hazafías

sin quitar siquiera un punto!  
No comprenden los maletas  
que tantos bombos estúpidos  
al leerse las reseñas  
les resultan luego nulos.

—

De todo tienen la culpa  
esos jóvenes tan duchos  
que *honradamente* persiguen  
á los que matan cornúpetos  
y por cada *bombo* sacan  
de estipendo... *medio duro*.

PACO PICA-POCO

## NO POR MUCHO MADRUGAR...

## I

Empezaron sus hazafias  
en la plaza de la aldea;  
no hubo ninguno en el ruedo  
más valiente con la fiera.  
Las mejores banderillas  
fueron por sus manos puestas,

ninguno le aventajó  
ni en capote ni en muleta,  
y todas sus estocadas  
fueron de mano maestra.  
El público, entusiasmado,  
de admiración dando muestras,  
incitó al novel torero  
¡á dejarse la coleta!  
¡Le aguardaba el entusiasmo!  
¡Le aguardaba la riqueza!

## II

Después de cien novilladas,  
unas malas y otras buenas,  
pensó el novillero ansioso  
en ser un *espada en regla*.  
¡Cartas! ¡recomendaciones!  
¡ofrecimientos! ¡targetas!  
llegaron á conseguir  
que *Lagartijo* le diera  
la alternativa, y entonces,  
como todo aquel que anhela  
llegar pronto, ser feliz,  
gozar la dicha suprema,  
el novillero novel

que ascendido de *maleta*  
é matador de *verdad*  
derrochaba sus riquezas,  
¡empezaron sus encantos  
donde empezaron sus penas!

## III

Sucedió una vez que ansioso,  
después de una gran faena,  
quiso dar una estocada  
hasta la mano; y adversa  
la fortuna, hizo que el toro  
al *tirarse*, le cogiera.  
Dos costillas hechas cisco,  
desvencijada una pierna,  
aplastado el esternón  
y deshecha la cabeza.

## IV

Después de lo relatado  
aquí va la moraleja:  
*A cuantos toreros nuevos*  
*que aspiran y que desean,*  
*sólo por precipitarse*  
*y por afán de riquezas,*  
*les suele á veces pasar*

---

*el cuento de «La lechera»,  
que por saltar se les cae  
el jarro de la cabeza.*

M. PASO

## COSAS DE CHICOS

### I

En un lugar andaluz  
de Sevilla no lejano,  
vivía según es fama  
un coronel retirado,  
que casó en segundas nupcias  
con una tal doña Amparo,  
la cual señora dió á luz  
un chiquillo que era el diablo.  
El chico del coronel  
embustero y solapado  
llegó á ser, por ser tan listo,  
de sus padres el encanto.  
El coronel era un hombre  
sumamente aficionado  
á tener siempre en la caadra  
los dos mejores caballos

que dieran á luz las yeguas  
en los campos jerezanos.  
En el momento preciso  
en que empieza este relato  
tenía el hombre dos potros,  
uno negro y otro blanco;  
el segundo por la estampa  
era de lo más gallardo,  
lo más brioso y más fino  
que los ginetes soñaron,  
y era por esta razón  
el celebrado caballo  
entusiasmo de chalanés  
y codicia de gitanos.  
Nadie viéndole en la cuadra,  
y al verlo tan mosqueado  
dijera que ya en la calle  
daba mordiscos y saltos  
y, en fin, que aquel animal  
era loco rematado.

## II

—¡Niño! (dijo el coronel  
al chico) hoy á las cuatro  
vendrá Francisco «El Chalán»  
para comprar un caballo.

Te advierto que si no haces  
lo que te digo ¡te mato!  
Te ries si pide el negro,  
y lloras si pide el blanco.

Llegó el chalán á la hora  
y comenzaron el trato.

—Mire *osté*, don Salvador  
(dijo con sorna el gitano)  
el caballo negro es bueno,  
pero á mí me gusta el blanco.

Al oír tales palabras  
se echó á llorar el muchacho,  
exclamando á grandes voces:  
—¡No vendas ese caballo!  
¡Papa! ¡por Dios! ¡¡papaito!!  
¿No has dicho que era regalo  
para mí? ¡Por Dios, papá!  
¡no lo vendas!..

El gitano  
temeroso que el negocio  
no fuera á llevarse á cabo  
dijo al punto: —Señorito,  
no *jagasté* al niño caso.  
En las cuestiones de hombres  
no se mezclan los muchachos.

Dijo al fin el coronel,  
fingiéndose incomodado:  
— ¡Curro! puede usted llevarse  
por cien duros el caballo.

## III

Al cabo de algunos días  
y cuando intentó montarlo  
el gitano vino á tierra  
contuso y descalabrado,  
y el que pensaba en un *timo*  
resultó al fin el *timado*.  
Fué á casa del coronel  
el cual dijo: — ¡Se ha acabado  
la cuestión! ¡Haberle visto!..

Y compungido el gitano  
le dijo: — No, si no vengo  
á que me dé usted los cuartos;  
que el potro es mío, lo sé,  
¡señorito, el trato es trato!  
Vengo á pedirle un favor  
que no le cuesta trabajo.  
¡¡A que me preste usted al niño  
para vender el caballo!!

MANUEL PASO

## TOREO PERSONAL

En el café discutían  
dos amigos la otra tarde  
sobre asuntos de toreo  
y tauromáquicos lances.

—Hoy (exclamaba el más joven)  
está ya perdido el arte;  
no hay matador que reciba,  
y el que más ni aguantar sabe.

—Pues, chico, á mí me parece  
que el recibir es más fácil.

—¿Más fácil que el aguantar?  
no digas tal disparate.

—Hombre, yo tengo una prueba  
evidente y terminante.

A tí te *reciben* muchos  
y no hay quien pueda *aguantarte*.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

## LO DE SIEMPRE

ELLA.—Vamos, que te calles.

EL.—No entiendes ni una letra  
de tauromaquia dramática.

¡Vamos, que ser malo el Guerra!

ELLA.—Si á mí no me gusta.

EL.—Date un punto en la lengua.

ELLA.—Donde está Manolo  
pasando con la muleta,  
no está *naide*; el mismo Dios,  
que en todas partes se encuentra,  
viendo pasar á Manolo  
hace mutis por la izquierda.

¿Dónde se ve la verdad?

Es decir, ¿dónde se encuentra  
la verdadera maestría  
en tipo, valor y escuela?

¿En el toreo *bailable*  
de tu incomparable Guerra  
ó en el toreo parado,  
sereno y sobre la tierra  
del valiente *Maoliyo*,  
que Dios de su mano tenga

para gloria de la patria,  
envidia de *Ingalaterra*  
y consuelo en este mundo  
de aficionados de veras?

¡Donde se diga Espartero,  
todos los demás ¡maletas!

EL.— Que te vas, Nicanora;  
ten un poco de *prudencia*;  
á tí te gusta Espartero,  
pues á mí me chifla el Guerra,  
*gloria in excelcis* y en paz,  
y se acabó la contienda.

Pero quiero convencerte,  
porque te estimo de veras,  
y sé que tú mayormente  
me *alivias* con dos pesetas,  
ó *quíé decirse* con ocho  
reales, si es que me aprieta  
la *nescidá*; pues bueno,  
quiero convencerte, que esa  
escuela que tú me has dicho  
no es nada más que pamemas;  
corazón es lo primero,  
y es muy grande el de mi Guerra.  
ELLA.— ¡*Miá* que el de Manolo!

EL.—Lo mismo que una almendra  
bien tostada; pero escúchame,  
y ten como yo *prudencia*  
*pa* escucharme, Nicanora.  
Rafael, bueno si lancea  
de capa, y *archidivino*,  
soberano, si pareo;  
y *Embajador de las Indias*  
*Emperatriz de la Persia*,  
archipámpano y florón  
de la cordobesa tierra;  
si diciendo: «aquí estoy yo»  
se cambia con la muleta;  
si he *observao* que parece  
que con él habla la fiera  
y le dice resignada  
con ojos y con orejas:  
«hazme el favor, Rafaeliyo,  
de repetir la faena.»

ELLA.—Que no me convences.

EL.—Vamos á la taberna  
y acabemos la cuestión  
con chicos de Valdepeñas,  
y brindemos por el arte  
y la maestría del Guerra.

ELLA.— Por el Espartero.

EL.— ¡A la salud del Guerra!

UN GUARDIA.— ¡A la prevención,  
y se acabó la contienda!

ELLA.— Mejor es Manolo.

EL.— Pues mejor es el Guerra.

Tío PEPE

## SUEÑO REALIZADO

El calavera Ramón  
y el inocente Leoncio  
eran dos amigos que,  
aunque contrarios en todo,  
jamás habían reñido  
como suelen hacer otros.  
Leoncio estaba casado  
con una niña, un pimpollo,  
joven, muy bien parecida,  
en fin, valía un tesoro.  
Ramón, como es natural,  
iba á casa de Leoncio,  
pero éste no sospechaba  
que al contrario era su gozo,

y tranquilo y confiado  
siempre les dejaba solos.

---

Ramón, hace pocas noches,  
tuvo un sueño ¡qué horroroso!  
Soñó que estaba en un campo  
grande, muy grande, y él solo.  
Tendido sobre la hierba  
contemplaba el cielo hermoso  
cuando allá lejos, muy lejos,  
vió así como los contornos  
de un gran bulto que hacia él  
se dirigió poco á poco.

Ramón pensó ¿qué será?  
¡anda despacio y él solo!..  
Veremos si se aproxima  
y lo pueda ver del todo...  
¡Cuál no sería su espanto  
y su estupor y su asombro  
cuando vió que aquello era  
un cornúpeto furioso!..  
Lleno de miedo, azorado,  
sin poder pedir socorro,  
quiso correr, mas las piernas  
no le prestaron su apoyo...

y el cornúpeto diciendo  
falta menos, pues más corro  
y ya llega, pues le falta  
tan poco... pero tan poco  
que... le pilla... ya su cuerno  
va á penetrar en... ¡¡Socorro!!  
grita Ramón sin aliento  
y desesperado y loco  
rendido por la fatiga  
y viendo su fin tan próximo  
se echa en las astas... y abraza  
al bendito del Leoncio,  
al cual le dijo Ramón  
asustado y temeroso:  
—¡No me he llevado mal susto!  
¡¡pensaba que eras el toro!!

EL PUNTILLERO

## LOS AFICIONADOS

El que va constantemente  
á las taurinas funciones,  
y examina los peones  
con mirada inteligente  
y da prueba concluyente

de ser recto y justiciero,  
pues cuando aplaude á un torero  
nunca repara si es  
sevillano ó cordobés,  
este es el más *verdadero*.

—

El que de la Plaza sale  
diciendo de los toreros,  
*monos sabios* y areneros,  
que ninguno de ellos vale;  
que á lo antiguo no se iguale,  
lo moderno que detesta,  
y de todo Dios protesta  
desde el sol hasta el ganado,  
este es el aficionado...  
*enemigo de la fiesta*.

—

El *finchado* caballero  
que siempre en la Plaza entra  
cuando en la arena se encuentra  
el cornúpeto tercero,  
y ante el arte verdadero  
muestra cara de cartujo,  
sin prestar ningún influjo,  
á nuestra fiesta adorada

---

con una sola palmada,  
*aficionado de lujo.*

—

Los que van á la función  
con merienda y bota llena,  
lo mismo que á la verbena  
del madrileño patrón,  
y sostienen con tesón  
que no hay torero más fino  
en todo el orbe taurino  
que el que beba de una vez  
media arroba de Jerez,  
*aficionados... al vino.*

—

Al que de noche y de día,  
en el teatro, en el café,  
en todas partes se ve  
de un torero en compañía,  
elogiándole á porfía  
sin descansar un momento,  
y hablando de su talento,  
sin dejarle abandonado,  
este es un *aficionado*,  
pero de *acompañamiento.*

—

Y por último, señores;  
aquel que en toda su vida  
no presencia una corrida,  
aun siendo de las peores,  
y juzga á los lidiadores  
y aficionado se llama,  
que lo lleven á la cama,  
que allá su lugar está;  
pues es uno de los *a*  
*ficionados de camama.*

JOSÉ ALVIAC

## EL DESPACHO DE BILLETES

### ROMANCE TAURINO

A enterarse del anuncio  
que aparece en las esquinas,  
numerosos transeuntes  
se detienen y se apiñan;  
y una vez averiguados  
de los precios la tarifa,  
procedencia de las reses,  
personal de las cuadrillas,  
hora de empezar la fiesta

y las restantes noticias,  
si les anima el programa  
(que de fijo les anima)  
se dirigen al despacho  
y forman *cola* en la fila,  
si es que pagar no prefieren,  
por evitarlo, una prima.  
Lentamente los que esperan  
se mueven y se aproximan,  
y cuando al fin se colocan  
delante de la taquilla,  
piden con sonoro acento  
aquello que solicitan.

—Dos andanadas de sombra.

—Tabloncillos de la quinta.

—Contrabarrera del uno.

—¿Hay de la tercera?

—Había.

—De la séptima.

—Tampoco.

—¡Hombre, parece mentira;  
hace un rato que han abierto  
y ya está toda vendida!

—¡Qué casualidad!

—Es claro:

se vende en contaduría.

—Dos delanteras de grada.

—¿Para usted?

—Para las niñas.

—Pues déme usted la siguiente  
y estaremos en familia.

Y conseguido el billete  
y abonada su cuantía,  
las gentes van desfilando  
satisfechas y tranquilas.

Otros menos pacienzudos,  
ó bien más capitalistas,  
de un revendedor cualquiera  
obtienen la mercancía  
por el doble de su precio,  
ó algo más si se descuidan,  
no sin escuchar razones  
como estas ó parecidas:

—Por el precio que me cuestan,  
llevo dos primeras filas  
numeradas de tendido  
que no hay hoy quien las consiga.  
Cien reales, y lo que quiera  
dar el señor de propina.  
Vaya usted á aquella taberna

que está un poco más arriba,  
y en ella liquidaremos;  
que si el inspector nos *guipa*,  
me da la gran *serenata*  
ó de un multazo me avía.

¡El ganarse cuatro cuartos  
le cuesta á uno más fatigas!

Y el comprador candoroso  
va á la tienda de bebidas,  
y paga sobre el billete  
media docena de *tintas*  
para el vendedor, el dueño,  
el mozo y la compañía.

Pero á bien que el impaciente  
y el que la calma ejercita,  
el dinero ó los plantones  
inmediatamente olvidan,  
con tal de tener el gusto  
de presenciar la corrida.

M. DEL TODO Y HERRERO

## LOS INFUNDIOS DEL TOREO

## ANTES DE LA CORRIDA

—Ya verá *usté* lo que es bueno.  
Voy á banderillear  
mis tres toros, y á matar  
en un palmo de terreno.  
Y me aplaudirán de fijo,  
porque aquí voy á hacer yo  
cosas que... ¡vamo! que no  
las hacía, ni Lagartijo.

## EN LA PLAZA

—¡A la cárcel, so morrall  
—¡Jindamón! ¡Tuno! ¡Embustero!  
—¡Maleta! ¡Mal novillero!  
—¡Que se lo echen al corral!  
De los cabestros en pos  
marcha el toro á los corrales,  
y gritan unos chavales:  
—¡Al corral, y ya van dos!

## DESPUÉS DE LA CORRIDA

—Has estado desgraciado  
y moroso en ir al bicho;

pero todo el mundo ha dicho  
que la culpa es del ganado.  
—Claro; no he visto en mi vida  
toros así *pa* la muerte,  
y es que me han tocado en suerte  
los *huesos* de la corrida.  
No me han servido los bríos,  
ni hacer de valor excesos;  
y gracias que aquellos *huesos*  
no han hecho polvo los míos.

## EL TELEGRAMA

7 tarde.—*Fuente-Ovejas.*

Corrida de hoy excelente.  
El *Nene* ha estado valiente,  
y le han dado tres orejas.  
Con la espada, superior;  
en quites, ni dibujado;  
público le ha proclamado  
como inmenso matador.  
Después de ovación tan viva  
para Madrid sale el *Nene*,  
donde el domingo que viene  
tomará... la alternativa.

LUIS CARMENA Y MILLAN

## ENTRE MALETAS

—Debo *azvertirte* que si  
quieres con eso azararme,  
te equivocas, porque á mí  
no me se importa que *casques*  
tanto, porque has de saber  
que tocante á tener arte,  
no *tiés* que decir palabra.  
En donde se encuentra *mangue*,  
que se quiten los *boceras*  
que presumen y no valen.  
—¡Puedel

—Como te lo digo;  
y no tienes que esforzarte  
*pa* conocer que yo soy  
la *comeflor* de la clase.  
Y esto puedo demostrarlo  
*mesmamente* con los trajes  
que tengo, la mar de finos  
y sin estrenarlos casi;  
tengo uno verde botella  
que solo los alamares  
valen lo menos... seis duros,

y otro de color de sangre  
con los adornos de plata,  
que valen... más de diez reales.  
Pues los dos son de primera,  
y con ellos *pué* probarse  
que el que tiene esos vestidos  
es un gachó que algo vale.

Vete por *encá* de Debas  
y mira el escaparate  
*pa* que veas mi retrato,  
y así podrás enterarte  
si tengo ó no tengo ropa,  
ó si hablo por alabarme.

—¿Y te costaron muy caros?

—Cá, chico, casi de balde.

—¿Donde los compraste?

—¿Dónde?

Pues verás: *diendo* una tarde  
á casa del *Zaragata*,  
me los enseñó. Al instante  
supuse que me estarían  
bien, y yo sin achicarme  
¡le solté cuatro galletas  
y me guillé con los trajes!

RÓMULO MURO

## EN LA ENFERMERIA

— ¡Ay, maresita del arma!  
¡Virgen de la Macarena!  
¡Si me curas, te prometo  
ponerte catorse velas  
y resarte cuatro salves,  
y beberme seis dosenas  
de cafias á tu salú!  
¡Doctor, mande osté á la iglesia  
pa que me traigan los santos  
olios!..

— ¡Tenga usted paciencia!  
— ¡Yo me muero!

— Vamos, hombre,  
no será nada.

— ¡Friolera!  
Debe parecer mi cuerpo  
un tetirimundi.

— ¡Arrea!  
Si no se le ve rasguño  
ninguno; alce usted la pierna.  
— No me jaga ozté cosquillas  
que se me arrugan las penas

con la risa.

—Vamos, hombre,  
que la herida no se encuentra;  
explíquese usted.

—Yo me iba  
subío en una alambarrera  
ar toro, y éste se arranca  
sin pasarme la tarjeta  
pa estar prevenío, y claro,  
nos echó á los dos en tierra;  
er caballo hizo ginasia  
y yo dí seis vorteretas,  
se echó patrás, dijo ¡¡Mú!!  
como diciéndome ¡Ahueca!  
¡y me dió una corná!

—¿Dónde?

—En metá de la barrera.  
¡Si me toca tanto asín,  
no queda un botón pa muestra!

ANTONIO CASERO

## EL DEBUT DEL NOVILLERO

Rendido, jadeante, bravo, incierto,  
se hallaba el animal frente al maleta,

cuando éste requirió pincho y muleta  
llenito de jindama, medio muerto.

Más quisiera encontrarse en el desierto  
y perder para siempre la coleta,  
que no guardarse la ovación completa  
que le han de dar si no tuviese acierto.

Animose por fin, aunque temblando,  
á dar principio á la fatal faena;  
diez minutos estuvo trasteando  
y decidido á terminar la escena,  
cerró los ojos, se tiró arrancando...  
¡y la espada clavó en la ardiente arena!

F. DE LA ESCALERA

## A UN MALETA

¿Pero es que te has propuesto, maldito  
atizarme la *lata* todos los días [Ehías,  
con que eres un torero que sabes mucho  
sobre todo si lidias algún *morucho*?

Pues si tanto toreas, habla á Medrano,  
á ver si te contrata para el verano,  
y te darán palmadas los peloteros  
y dos ó tres pesetas para vegueros.

¿Que tú no te rebajas en tal extremo?  
¡Ay qué Dios, *excelencia!* ¿Si serás memo?  
Claro; desde que el chico gasta coleta  
ya no se conceptúa como un maleta,  
y tiene pretensiones el pobrecillo  
de valer más que Montes y *Pepe-Hillo*,  
pues torea más que ellos y *tié* más arte  
en Madrid, en Pozuelo y en cualquier parte.

Además te propones formar escuela,  
porque vales *muchísimo*. ¿Tienes abuela?  
¡Anda ya y ten vergüenza, que no te sobra,  
y acarrea ladrillos en una obra! [cho,

No me cuentes más *trolas*, que no te escu-  
pues si sigues diciendo que vales mucho,  
faltando á la modestia y hasta al decoro,  
cuando menos lo pienses, *te suelto el toro!*

LUIS PASCUAL FRUTOS

## EN LAVAPIÉS

—*Miá* que ya me estás faltando  
mayormente, *Pretonila*,  
al respeto, y te sacudo  
dos *manguzás* en seguida.

—Quita el pistón.

—Lo que quito  
son los mofios á las niñas  
que, como tú, se han creído  
que son algo.

—Oyes, *Pamplina*:  
¿es que *quiés* que tarifemos?  
—Lo que quiero, *Pretonila*,  
es que no metas la pata,  
ni que me faltes.

—*Pus* mira;  
si quieres, desde ahora mismo  
buscaré un memorialista,  
y que me haga memoriales  
*pa* hablar yo con su *ilustrisma*.

—*Miá* que te masco la nuez.

—Está *mu* verde, *entavía*,  
y te va á atizar un cólico.

—*Na*. Que se ha *empeñao* la niña  
en darme la lata hoy.

—Porque no tienes ni pizca  
de lacha...

—¡Maldita sea!..

—Lo que te digo. Ni triza  
de vergüenza.

—Pero, ¿quieres que haga yo algo más, *endina*?  
¿No te compré el mes *pasao* unas medias y unas ligas *delásticas*, y un pañuelo, y tres ú cuatro camisas?  
¡Maldita sea en diez!.. ¿Qué quieres además de eso? El *Canina* me dió *na* más seis pesetas.  
—¿Cobras eso por corrida?  
¡Qué atrocidad!

—*Más alante*, si tomo la alternativa, verás tú llover dinero.  
—*Pa* no estar desprevenida voy á comprar un paraguas, porque me escalabrarían los duros.

—Qué. ¿No lo crees?  
—¡Como que es una mentira!  
—¡Qué ha de ser! Salvador mismo me dijo hace cuatro días que me la daba este año...  
—¿La *coba*?

—La alternativa.

Y además, *pa* que te enteres,  
*Lagartijo* me apadrina  
 y Menéndez de la Vega  
 me da la contrata fija.

— Pero ¿es *verdá*?

— ¿Que si es?

Como me llamo *Pamplina*.

Vas á gastar carretela,

y cilindro, y papalina,

y hasta la diosa Cibeles

te va á tener á tí envidia.

Y que á mí me corten éste

si no es por tu personilla

por quien me arrimo á los toros.

¡Olé por mi *Pretonila*!

— Pero, ¡qué *retuno* eres!

— Porque con muchas fatigas

te quiero yo más que á nadie.

— Si me engañases...

— *Chiquiya,*

cállate la boca ya,

que el corazón me lastimas.

. . . . .

— *Pus* ahora voy á un *recao*,

y lo siento; me estaría

mirándote *to* el verano.

— Que no tardes.

— En seguida.

— ¡ Ah! Oye. Si tienes cuartos  
dame un par de pesetillas,  
porque salen compromisos  
y hay que pagar unas tintas  
*pa* coger una contrata.

— Toma un duro.

— ¡ Olé mi niña!

ÁNGEL CAAMAÑO

## DÍA DE CORRIDA

### MONÓLOGO DE UN ZAPATERO

¿ Cace un hombre que se ha estao  
trabajando una semana,  
haciendo cuatro chapuzas  
y componiendo unas palas?  
Pus que en llegando el domingo,  
apenas el día aclara,  
por mor del asco y la hingiene  
uno se muda y se lava,  
saca la camisa limpia,

---

el pantalón de campana,  
el sombrero cordobés,  
las botas de media caña,  
se lo pone uno enseguida,  
coge el jornal, se lo guarda  
(salvo dos ú tres pesetas  
*por si acaso* le hacen falta  
á la otra para el puchero  
caí que poner la semana,  
y que no grazne después  
diciendo que uno lo gasta,  
y hay que faltarla al decoro,  
ú callarse ú santiguarla),  
se echa uno el corte al bolsillo  
por si es caso se terciara...  
se sale á la calle y ¡claro!  
lo primero que nos manda  
la concencia ú lo que sea,  
es remojar la garganta  
con seis flojas... por ejemplo,  
y un combro de á cinco, ¡arza!  
enseguida al peluquero  
á acicalarse la barba;  
se echa un párrafo de toros,  
se averigua si es de casta

el ganao que se corre  
y la gente que hay de tanda,  
y uno se va de seguida  
hacia el despacho... se aguarda  
si hay cola, y después se pide  
la delantera de grada;  
¿que es temprano? ¡pus alzando!  
se escurren un par de fiascas  
y se llega hasta la acera  
del Oriental; allí se habla  
de Ruíz Zorrilla, de Pí,  
del pazto y de Santa Marta...  
hasta las dos menos cuarto  
y pian pianito... ¡á la plaza!

. . . . .  
Que no ha cumplío el ganao  
y que han tenido jindama  
los chicos, ¡qué se va á hacer!  
uno se conforma... y pata,  
hasta el domingo que viene;  
ahora deprisa á la tasca,  
se piden unas judías,  
porque dende la mañana  
no se ha probado un bocaio,  
se despabila una jarra...

---

se copea si es preciso  
hasta pillar la tajada,  
se discute la corrida  
con toda la tecnocracia  
de las leyes del toreo;  
si la cosa no se aclara  
se le dan dos pescozones  
pa convencerle al que se habla  
y se termine la cosa;  
aluego de madrugada  
cuando se acaban los perros  
y la cabeza se carga,  
dando tumbos y traspieses  
se marcha un hombre pa casa:  
busca al sereno, le abre,  
sube al sotabanco, llama,  
aquella quita el cerrojo...  
al verle á uno se inflama  
y empieza con el sermón:  
«mal hombre, so poca lacha  
sinvergüenza, mala sangre»,  
y sigue grazna que grazna  
hasta que mienta la madre  
y me se acaba la calma,  
la dinidá se resiente...

---

y ¡está claro! se la falta,  
echa uno mano al vergajo  
hasta que la muy... se calla  
y tiene más verdugones  
que costillas en la espalda...  
se desnuda uno, se acuesta,  
se despereza en las sábanas,  
suelta un par de resoplidos  
y ¡á dormir hasta mañana!

EDUARDO ROSÓN Y GONZÁLEZ

FIN



# INDICE

---

	<u>PÁGS.</u>
PRÓLOGO . . . . .	5
¡¡Eh!! ¡¡A la plaza!! . . . . .	9
La primavera y los toros . . . . .	18
¡A los toros... A los toros. . . . .	20
Fiesta antigua de toros . . . . .	25
Corrida de cuatro toros . . . . .	40
Los toros . . . . .	48
¡A los toros! . . . . .	59
Costumbres de Sevilla . . . . .	68
La fiesta nacional . . . . .	71
En la calle de Sevilla . . . . .	74
El despejo. . . . .	77
¡A la plaza! . . . . .	78
¡A los toros! . . . . .	80
La mantilla española . . . . .	81
¡A los toros! . . . . .	82
La cogida. . . . .	85
La estocada . . . . .	87
La puntilla . . . . .	88
Al caballo. . . . .	89
Antes de la corrida . . . . .	90
¡Ya vuelven! . . . . .	90
¡Protesto! . . . . .	91
Aficionados . . . . .	92
En la acera del imperial . . . . .	94
Cosas que pasan . . . . .	97
Entre ellos . . . . .	99
¡Uno de tantos! . . . . .	101
La murmuración . . . . .	104
Un valiente . . . . .	107
Dos fanatismos . . . . .	108

	<u>PÁGS.</u>
Dos tipos . . . . .	111
En el abanico . . . . .	114
De poder á poder . . . . .	117
Chulerías . . . . .	117
Entre aficionados . . . . .	121
Entre maletas. . . . .	123
Proyecto frustrado. . . . .	125
Escuche usted. . . . .	126
Gollerías . . . . .	129
Maletterías. . . . .	131
Entre maestros . . . . .	133
Entre aficionados . . . . .	137
Un maestro . . . . .	140
Conversación de cuernos . . . . .	142
Entre maestros. . . . .	144
Entre maletas. . . . .	147
!!!El telégrafo!!! . . . . .	149
No por mucho madrugar... . . . .	150
Cosas de chicos . . . . .	153
Toreo personal . . . . .	157
Lo de siempre. . . . .	158
Sueño realizado . . . . .	161
Los aficionados . . . . .	163
El despacho de billetes . . . . .	166
Los infundios del toreo . . . . .	170
Entre maletas. . . . .	172
En la enfermería . . . . .	174
El debut del novillero . . . . .	175
A un maleta . . . . .	176
En lavapiés . . . . .	177
Día de corrida . . . . .	181

# COLECCIÓN DIAMANTE

---

## TOMOS PUBLICADOS

2 reales tomo

1. *R. de Campoamor*. Doloras, 1.<sup>a</sup> serie.
2. — Doloras, 2.<sup>a</sup> serie.
3. — Humoradas y cantares.
4. — Pequeños poemas, 1.<sup>a</sup> serie.
5. — Pequeños poemas, 2.<sup>a</sup> serie.
6. — Pequeños poemas, 3.<sup>a</sup> serie.
7. — Colón, poema.
8. — Drama Universal, poema, primer tomo.
9. — Drama Universal, poema, segundo tomo.
10. — El Licenciado Torralba.
11. — Poesías y Fábulas, 1.<sup>a</sup> serie.
12. — Poesías y Fábulas, 2.<sup>a</sup> serie.
13. *E. Pérez Escrich*. Fortuna.
14. *A. Lasso de la Vega*. Rayos de luz.
15. *Federico Urrecha*. Siguiendo al muerto.
16. *A. Pérez Nieva*. Los humildes.
17. *Salvador Rueda*. El gusano de luz.
18. *Sinesio Delgado*. Lluvia menuda.
19. *Carlos Frontaura*. Gente de Madrid.
20. *Miguel Melgosa*. Un viaje á los infiernos.
21. *A. Sánchez Pérez*. Botones de muestra.
22. *J. M. Matheu*. ¡Rataplán!
23. *Teodoro Guerrero*. Gritos del alma.
24. *Tomás Luceño*. Romances y otros excesos.
25. *L. Ruiz Contreras*. Palabras y plumas.
26. *Ricardo Sepúlveda*. Sol y Sombra.
27. *J. López Silva*. Migajas.
28. *F. Pl y Margall*. Trabajos sueltos.
29. *E. Pardo Bazán*. Arco iris, cuentos.

80. *E. Rodríguez Solís*. La mujer, el hombre y el amor.
81. *M. Matoses (Corzuelo)*. ¡Aleluyas finas!
82. *E. Pardo Bazán*. Por la España pintoresca (viajes).
83. } *A. Flores*. Doce españoles de brocha gorda.
84. }
85. *José Estremera*. Fábulas.
86. *Emilia Pardo Bazán*. Novelas cortas.
87. *E. Fernández Vaamonde*. Cuentos amorosos.
88. *E. Pardo Bazán*. Hombres y mujeres de antaño.
89. *J. de Burgos*. Cuentos, cantares y chascarrillos.
40. *E. Pardo Bazán*. Vida contemporánea.
41. } *Jacinto Labaila*. Novelas íntimas.
42. }
43. *Fr.ª Sarasate de Mena*. Cuentos vascongados.
44. *F. Pi y Margall*. Diálogos y Artículos.
45. *Charles de Bernard*. La caza de los amantes.
46. *Eugenio Sué*. La Condesa de Lagarde.
47. *Rafael Altamira*. Novelitas y cuentos.
48. *J. López Valdemoro (El Conde de las Navas)*. La niña Araceli.
49. *Rodrigo Soriano*. Por esos mundos...
50. *Luis Taboada*. Perfiles cómicos.
51. *B. Pérez Galdós*. La casa de Shakespeare.
52. *J. Ortega Munilla*. Fífina.
53. *F. Salazar*. Algo de todo.
54. *Mariano de Cavia*. Cuentos en guerrilla.
55. *Felipe Pérez y González*. Peccata minuta.
56. *Francisco Alcántara*. Córdoba.
57. *Joaquín Dicenta*. Cosas mías.
58. *J. López Silva*. De rompe y rasga.
59. *Antonio Zozaya*. Instantaneas.
60. *José Zahonero*. Cuentecillos al aire.
61. *Luis Taboada*. Colección de tipos.
62. *Beaumarchais*. El Barbero de Sevilla.
63. *Angel R. Chaves*. Cuentos de varias épocas.
64. *Alfonso Karr*. Buscar tres pies al gato.
65. *Francisco Pi y Arsuaga*. El Cid Campeador.
66. *Vital Aza*. Pamplinas.
67. *Antonio Peña y Goñi*. Río revuelto.
68. *Enrique Gómez Carrillo*. Tristes idilios.
69. *Nicolás Estévez*. Calandracas.
70. *V. Blasco Ibáñez*. A la sombra de la higuera.
71. *A. Dumas, hijo*. La Dama de las Camelias.
72. *Joaquín M. Barriña*. Versos y prosa.
73. *Francisco Barado*. En la brecha.
74. *Luis Taboada*. Notas alegres.
75. *Xavier de Montepín*. La señorita Tormenta.
76. *Antonio Zozaya*. De carne y hueso.
77. *Xavier de Montepín*. Muerto de amor.

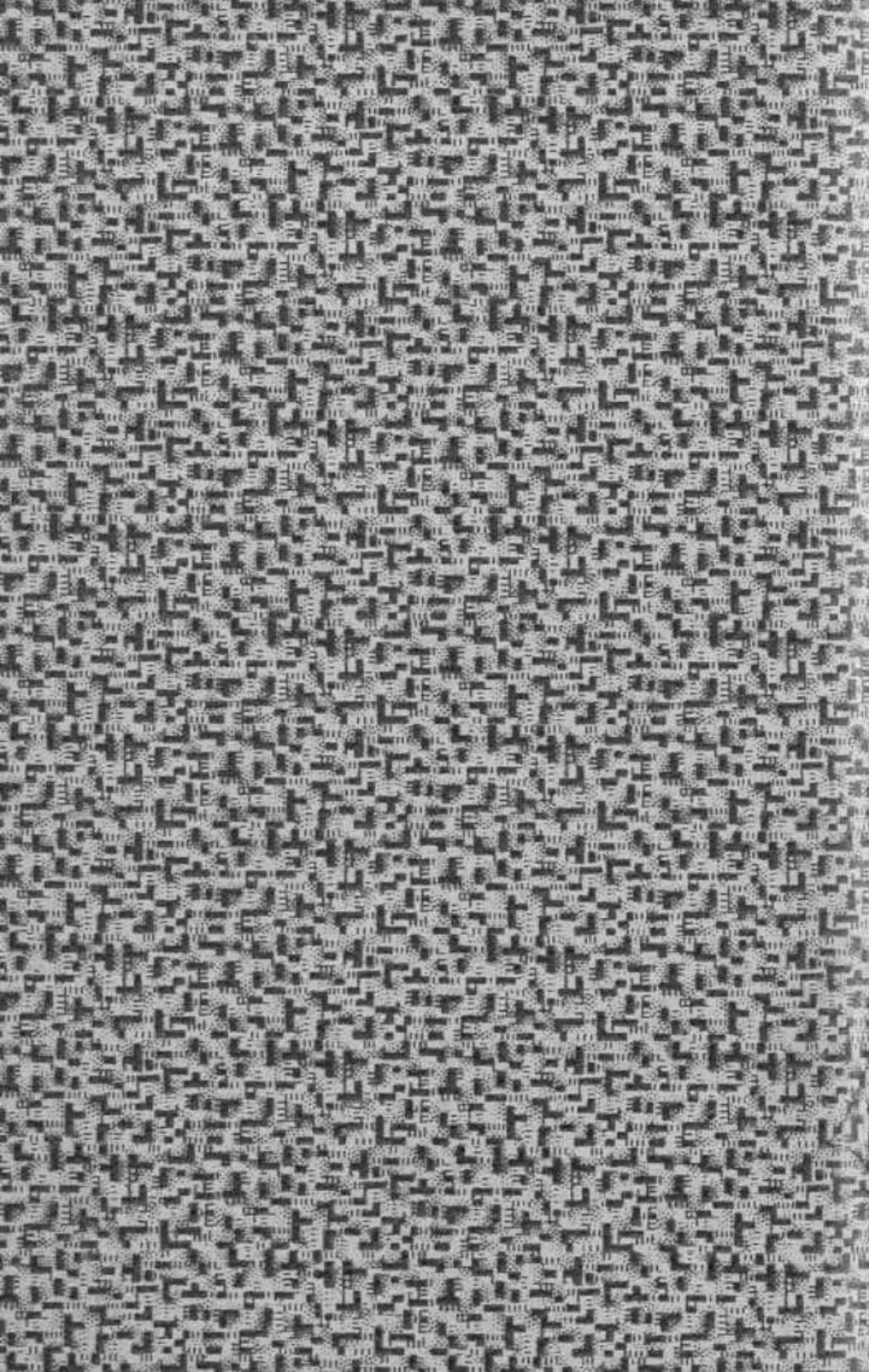
78. *Conde León Tolstot*. Venid á mí...
79. *Alfredo Calderón*. A punta de pluma.
80. *Enrique Murger*. Elena.
81. *Luis Taboada*. Siga la broma.
82. *Laura García de Gíner*. La Samaritana.
83. *Cyrano de Bergerac*. Viaje á la luna.
84. *Eugenio Antonio Flores*. ¡Huérfana!
85. *Iván Tourgueneff*. Hamlet y Don Quijote.
86. *Alicia Pestana* (Cañel). Cuentos.
87. *Angel Guerra*. Al sol.
88. *T. Dostotewsky*. Alma infantil.
89. *Edmundo de Amicis*. Aire y Luz.
90. *Laura García de Gíner*. Valentina.
91. *Edmundo de Amicis*. Manchas de color.
92. *Voltaire*. Zadig y Micromegas.
93. *Manuel Ugarte*. Mujeres de París.
94. } Obras menores de Cervantes.
95. }
96. *Juan Pérez Zúñiga*. Chapucerías.
97. *Voltaire*. Cándido.
98. *Goethe*. Las amarguras del joven Werther.
99. *Jacinto Benavente*. Teatro rápido.
100. Novelas picarescas. Lazarillo de Tormes y Rinconete y Cortadillo.
101. *J. León Pagano*. La balada de los sueños.
102. *Angel Guerra*. Polvo del camino.
103. *Camilo Castello Branco*. Maria Moisés.
104. *Gracia Deledda*. Cuentos de la Cerdeña.
105. Antología taurina.











# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

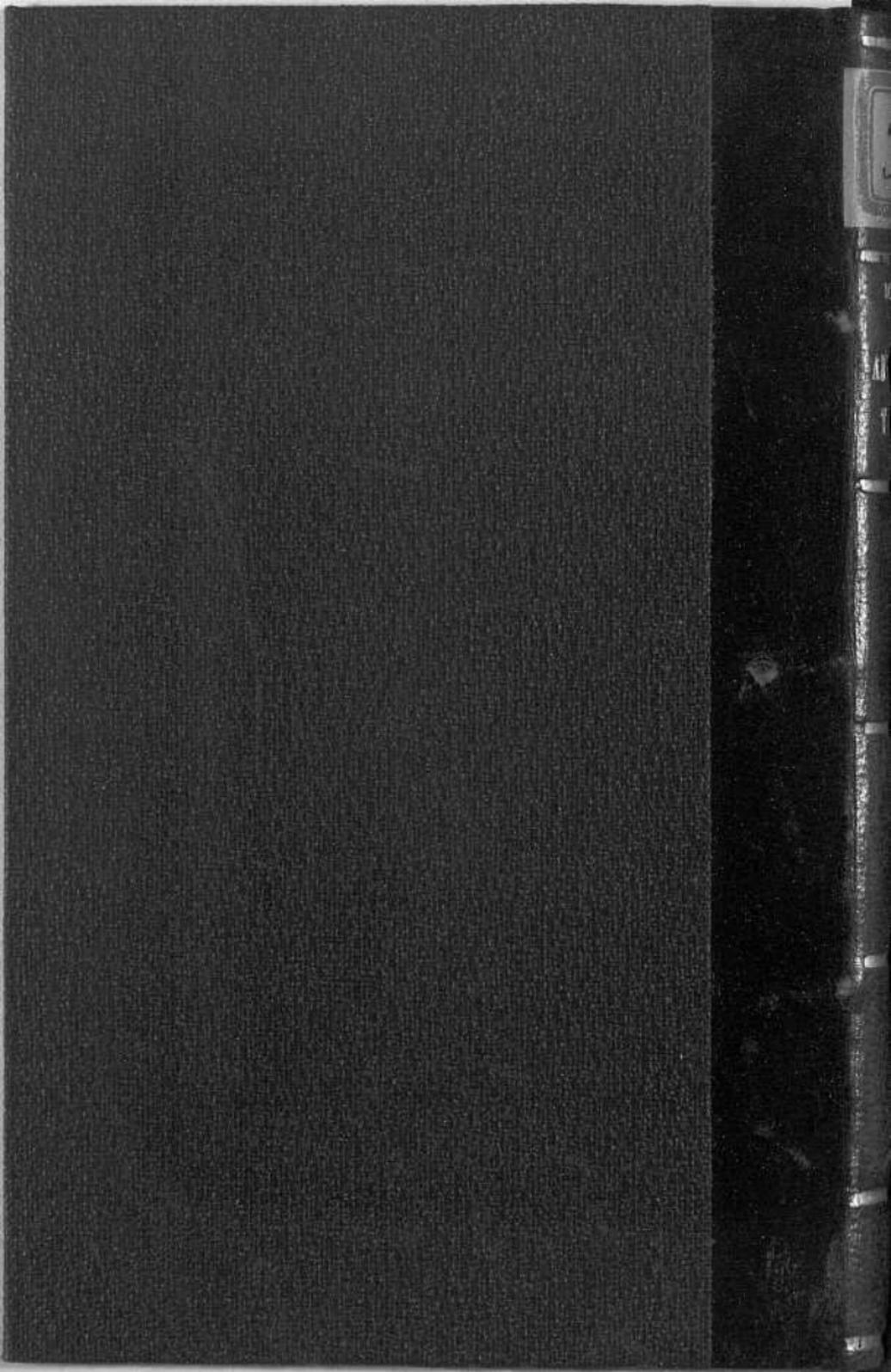
Pesetas.

Número... 341 | Precio de la obra.....

Estante... 1 | Precio de adquisición .....

Tabla..... 7 | Valoración actual.....

Número de tomos.. .....



341.

MOLINE

—  
ANTOLOGIA  
TAURINA